

**DENUNCIA Y RECONCILIACIÓN EN LA ESCRITURA DE HÉCTOR ABAD  
FACIOLINCE: *LA OCULTA*.**

**LINA ALEJANDRA BERNAL CASTILLO**

**Estudiante Maestría en Estudios Literarios**

**Directora**

**MYRIAM JIMÉNEZ QUENGUAN**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS  
BOGOTÁ**

**2018**

### **Dedicatorias**

En primer lugar, dedico este logro a Dios que me permitió culminar este trabajo de grado. En segundo lugar a mis padres y a mi hermano que con su apoyo incondicional, su amor y esfuerzo hicieron posible mi formación personal y profesional. En tercer lugar, a toda mi familia: mis abuelos, mis tíos y a mi primo por ser parte fundamental en este proceso y siempre reconfortarme en los momentos difíciles. Por último, a todos los docentes que hicieron parte de mi proceso de formación profesional.

### **Agradecimientos**

Agradezco a mis padres y familia por todo el apoyo y el amor a lo largo del proceso y a todos los que, de alguna manera, colaboraron en la elaboración de este documento. A mi asesora de proyecto de grado, Myriam Jiménez Quenguan, que con su dedicación y compromiso, hizo posible la realización de este proyecto.

## RESUMEN

Este trabajo de grado consta de un análisis de la obra literaria *La Oculta* (2015) a la luz de las categorías de denuncia y reconciliación en relación con el contexto social que corresponde a la novela colombiana.

Metodológicamente se fundamenta en el paradigma cualitativo; construye su enfoque con base en la estética sociológica de Rancière y la estética fenomenológica de Bachelard. Además, obedece a un tipo de estudio comparatista y hermenéutico debido al interés por interpretar y desarrollar la relación literatura y sociedad.

Adicionalmente, se pretende establecer un punto de referencia que brinde, a partir del análisis y relación del arte y la sociedad en la que se produce, nuevos aportes al análisis literario de obras nacionales relacionadas con la temática del conflicto armado.

Finalmente, se establece la importancia de la literatura en el proceso de reparación, al menos desde el plano simbólico, de las víctimas y su función para hacer visibles las múltiples dificultades para la reconciliación. En suma, la literatura contribuye al proceso de construcción de memoria y duelo colectivo, procesos fundamentales para establecer la paz duradera en el territorio colombiano.

*Palabras clave: Denuncia, reconciliación, literatura colombiana contemporánea, Héctor Abad Faciolince.*

## ABSTRACT

This investigation consists of an analysis of the novel *La Oculta* (2015) by analysing the categories of denunciation and reconciliation related to the social context that corresponds to the Colombian novel.

Methodologically, it is based on the qualitative paradigm. It constructs its approach from the sociological aesthetic from Rancière's thought and phenomenological from Bachelard's. In addition, it has a type of comparative study due to the interest in developing the relationship between literature and society.

Additionally, it proposes to establish a point of reference that provides, from the analysis and relationship of art and society, new contributions to the literary analysis of national works related to the theme of armed conflict.

Finally, it establishes the importance of literature in the reparation process, at least from the symbolic plane, of the victims and their function to make visible the multiple difficulties for reconciliation. Furthermore, literature contributes to the process of memory construction and collective duel, fundamental processes to establish lasting peace in the Colombian territory.

*Keywords: Denunciation, reconciliation, contemporary Colombian literature, Hector Abad Faciolince.*

## Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1 .....</b>	<b>11</b>
<b>1.1 Descripción del problema.....</b>	<b>11</b>
<b>1.2 Justificación.....</b>	<b>15</b>
<b>1.3 Objetivos .....</b>	<b>17</b>
<b>1.4 Marco referencial.....</b>	<b>18</b>
<b>Antecedentes.....</b>	<b>18</b>
<b>1.5 Marco Contextual .....</b>	<b>23</b>
<b>1.6 Contextualización literaria: ¿Por qué Héctor Abad Faciolince y la literatura colombiana?.....</b>	<b>28</b>
<b>1.7 Marco Teórico Conceptual .....</b>	<b>32</b>
<b>Estética sociológica desde Rancière.....</b>	<b>33</b>
<b>Aportes desde la fenomenología de Bachelard.....</b>	<b>37</b>
<b>Otros conceptos clave: .....</b>	<b>40</b>
<b>1.8 Marco Legal.....</b>	<b>42</b>
<b>1.9 Metodología .....</b>	<b>44</b>
<b>Capítulo 2 .....</b>	<b>48</b>
<b>Capítulo 3 .....</b>	<b>62</b>
<b>Capítulo 4 .....</b>	<b>81</b>

<b>Capítulo 5</b> .....	95
<b>CONCLUSIONES</b> .....	103
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	106

### **Lista de Anexos**

*Anexo 1.* Preguntas y respuestas concedidas por el autor.

*Anexo 2.* Columna de opinión *Ya no me siento víctima.*

*Anexo 3.* Consentimiento informado para las preguntas.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado pretende abordar la relación crítica entre la sociedad y la literatura a través del análisis de la novela *La Oculta* (2015). Esto con el fin de resolver algunas problemáticas como el papel de la literatura en la sociedad, la capacidad del arte para visibilizar algunas dificultades mediante su lenguaje poético y simbólico y su validez en la construcción del nuevo proyecto de nación establecido en el Acuerdo de Paz firmado en la Habana en el 2016. Adicionalmente, pretende ser un punto de referencia para el desarrollo y el debate acerca de la pertinencia del arte en la resolución del conflicto armado y su importancia en la sociedad como un elemento determinante para el perdón, la memoria y el duelo colectivo.

Este trabajo de grado consta de cinco capítulos en los cuales se desarrolla la teoría y el análisis necesarios para dar solución a cada uno de los objetivos específicos de la investigación. De esta forma, en el capítulo uno se desarrolla el marco preliminar del trabajo de grado en el que se incluye: descripción de problema, justificación, objetivos, el marco referencial y en él, los antecedentes, marco contextual, marco teórico-conceptual, un breve marco legal y, la metodología. En el segundo apartado se da respuesta al primer objetivo específico que, corresponde a la reflexión sobre la categoría de denuncia en la escritura del autor colombiano. En el tercero, se realiza un análisis de la categoría de reconciliación en la escritura del autor colombiano. En el cuarto capítulo, se realiza un análisis de la correspondencia entre la obra y su contexto social; abordando la relación entre la estética y la sociedad a partir de las categorías de denuncia y reconciliación. Finalmente,

en el último apartado, se aborda el pensamiento del autor colombiano con base en una serie de preguntas que él mismo respondió de manera escrita.

De lo anteriormente mencionado, se destacan algunos resultados como la importancia de la literatura para visibilizar las dificultades subjetivas para la reconciliación, la función de la literatura para los procesos de construcción de memoria histórica y duelo colectivo, la trascendencia de la tierra no sólo como parte del conflicto armado, sino como espacio para la reconciliación entre víctimas y victimarios, entre otros.

# Capítulo 1

## Fundamentación

### 1.1 Descripción del problema

La denuncia tiene como una de sus causales la violencia; a pesar de que existen diferentes tipos de violencia, y esto la hace aún más compleja de analizar y comprender, en este caso particular, desarrollaremos la violencia armada en el contexto específico de Colombia y el vínculo establecido con la novela *La Oculta* (2015) del autor colombiano Héctor Abad Faciolince.

A nivel Latinoamericano, esta ha sido un elemento que se aborda desde la literatura, permitiendo el cuestionamiento de la verdad entregada por los discursos oficiales, periodísticos y nacionales que se limitan al conteo de las víctimas, la enunciación de los hechos y la mención superficial, tanto de las causas como de los actores involucrados directa e indirectamente. En el caso colombiano, la violencia armada ha sido fuente de producción constante para nuestros escritores.

De esta manera, varios de ellos han tomado algunos hechos violentos e históricos del país y los han abordado a partir del discurso ficcional y artístico propio de la novela. Es este el caso de Gabriel García Márquez con su obra *Cien años de soledad* (1967) en la que el autor colombiano aborda literariamente la matanza de las bananeras, la guerra bipartidista y sus consecuencias. De igual forma, Evelio Rosero con su obra literaria *Los Ejércitos* (2007), en la que cuestiona la situación violenta del país, la falta de presencia del Estado, el modo de operar de los distintos grupos armados al margen de la ley y las repercusiones de sus enfrentamientos en la vida cotidiana de los pueblos colombianos y en su obra *Toño Ciruelo* (2017) en la que su personaje principal es la representación del absurdo de la violencia. Además, existen voces femeninas que no fueron ajenas a esta realidad nacional.

Ejemplo de esto es la escritora Alba Lucía Ángel con su obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), quien hace un aporte significativo a este género al poner como fondo histórico de su novela el periodo caótico de violencia desde el asesinato del Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Construida a partir de hechos históricos conocidos y la mezcla con lo ficcional y testimonial de los personajes, esta obra cuestiona la institucionalización de la violencia en Colombia.

Continuando con esta tendencia de obras literarias relacionadas con el conflicto armado colombiano se encuentra ubicada *La Oculta* (2015), escrita por el autor colombiano Héctor Abad Faciolince. En esta obra, a partir de las experiencias de vida de tres hermanos en la finca familiar, se denuncian una serie de hechos violentos cometidos por grupos paramilitares, el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y miembros del Ejército Nacional de Colombia.

Por consiguiente, la literatura tiene una gran importancia en relación con la denuncia pues, a pesar de su carácter poético y ficcional y sin una pretensión marcada por contar la verdad, siempre la cuestiona y la presenta a través de los personajes, el uso del lenguaje, la creación de situaciones ficticias, el contexto social, político y económico que la rodea y otra serie de elementos que cobran sentido a medida que el lector penetra en la escritura del autor y desentraña la intimidad de la obra.

Para continuar, es importante mencionar que la violencia es un fenómeno que se ha propagado a lo largo del mundo de diferentes maneras. Es además, un elemento que define la condición humana. Desde los tiempos más remotos de la civilización, ha estado presente en la construcción de Estados, pueblos y naciones y ha sido el medio para justificar luchas de intereses personales, luchas por el poder, causas de diferente índole e ideologías de todo tipo. Los sucesos para ejemplificar este fenómeno son muchos, para mencionar algunos

están El Holocausto Nazi, Las Cruzadas Católicas, Las guerras civiles en diferentes países, las guerras de independencia, entre otras.

En Latinoamérica, la violencia ha sido una constante en el desarrollo de la historia de los pueblos. Desde la Conquista, pasando por las dictaduras del siglo XX hasta llegar a la marcada violencia de género, infantil y psicológica. Cabe mencionar, además, las dictaduras del Cono Sur en las que se ejecutaron múltiples desapariciones de miembros de la oposición, se crearon eventos masivos para desviar la atención del pueblo y se secuestraron niños y niñas que años más tarde encontraron a sus abuelos, entre otros.

Para el caso colombiano, la denuncia presenta en esta investigación diversos tipos de violencia, especialmente la violencia armada está ligada al objeto de estudio. Este conflicto ha sido cruel y sangriento ya que, según cifras del Registro Único Nacional de Víctimas, 8.208.534 personas manifestaron en sus declaraciones ser victimizadas por hechos concretos del conflicto armado colombiano. De esta cifra 1.777.591 fueron víctimas directas por desaparición forzada, homicidio, entre otros y 7.265.072 personas manifestaron ser víctimas producto del desplazamiento forzado (Gobierno Nacional de la República de Colombia, 2017). Sin embargo, estos hechos violentos no sólo tienen como resultado números y cifras, sino además una necesidad de duelo, denuncia, perdón y reconciliación entre víctimas y victimarios para superar los hechos violentos que transgredieron la confianza de los involucrados.

Para este fin, y teniendo en cuenta que la violencia armada es un problema vigente, la literatura aborda desde el componente de construcción simbólico, las dificultades que conlleva este fenómeno desde diferentes puntos de vista. Por un lado, el escritor Evelio Rosero con su obra literaria *Los Ejércitos* (2007) dibuja este lamentable panorama que viven los colombianos residentes en diferentes pueblos aparentemente abandonados por el

Estado. En esta obra, todos los ejércitos tienen el mismo objetivo y los mismos modos de operar sin tener en cuenta las poblaciones civiles. Como consecuencia, la literatura plantea una perspectiva diferente para reconstruir la historia a partir de la ficción y permite experimentar las crudas consecuencias de la violencia a través de los personajes, sus necesidades, temores, luchas y remordimientos causados por este fenómeno violento.

Entonces, después de más de cincuenta años de conflicto armado en Colombia, la solución por medio del diálogo podría ser la más adecuada, pues los colombianos están agobiados con la violencia e indiferencia por parte de quienes no experimentan el conflicto y sus consecuencias en carne propia. Adicionalmente, la participación de diferentes grupos armados ilegales, el tráfico de estupefacientes, la participación del Estado bajo la figura del Ejército Nacional, la policía y los estamentos oficiales ha incrementado la cifra de víctimas directas e indirectas del conflicto abriendo paso a la inequidad, la pobreza, el desplazamiento y la ausencia de una política agraria<sup>1</sup> justa y equitativa que permita el trabajo y desarrollo rural para el progreso del territorio colombiano.

La literatura es la encargada de abordar esta temática desde su lenguaje simbólico y poético para reconocer las dificultades ignoradas por las versiones oficiales en las que se esboza un conteo de afectados por el conflicto armado. Además, puede contribuir en el proceso de construcción de memoria histórica y colectiva y en la creación de conciencia de las nuevas generaciones en tanto promueva reflexiones significativas que apunten a la superación de las diferencias y el reconocimiento de las víctimas para la superación del conflicto armado.

---

<sup>1</sup> Ver informe: Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Por la anterior razón, se propone un análisis de las categorías de denuncia y reconciliación en la obra *La Oculta* (2015) que permita abordar algunas de las problemáticas más marcadas del conflicto armado en Colombia y relacionarlo con el proceso de instauración del Acuerdo de Paz. Este análisis se hará a la luz del pensamiento de los filósofos franceses Jacques Rancière y Gaston Bachelard para desarrollar la relación entre la obra literaria y el conflicto armado colombiano.

Por consiguiente, esta investigación propone abordar los interrogantes ¿Cuál es la relación entre la obra literaria y el componente social representado en el conflicto armado de Colombia? ¿Cómo desde la ficción novelesca se aborda el tema de la denuncia y la reconciliación? ¿Es necesaria la denuncia para el duelo y la memoria colectiva? ¿Por qué es importante conocer la verdad de los hechos violentos? ¿Por qué algunas categorías pensadas por Rancière y Bachelard, contribuyen a interpretar los problemas de *La Oculta*? ¿Por qué la novela es un instrumento de denuncia? ¿Qué hace falta para la reconciliación?

## **1.2 Justificación**

Este proyecto de grado se desarrolla teniendo en cuenta el gusto personal de la maestrante, no sólo por la escritura de Héctor Abad Faciolince, sino también por el impacto de su labor como escritor y periodista en la comunidad nacional e internacional y el de su obra, enmarcada en el contexto del conflicto armado colombiano.

El análisis pretende, desde la literatura, no sólo obtener un acercamiento a la historia de la guerra en Colombia, sino ser un punto de referencia para que en las nuevas generaciones no se repita la historia violenta de nuestro país. De esta manera, se podrá contribuir al proceso de reflexión de diferentes problemas sociales y al proceso de sanación de las heridas causadas a 8.208.564 víctimas por la experiencia directa e indirecta de

violencia generada por los diferentes grupos armados en Colombia. La temática que aborda este trabajo es trascendental en nuestro país como lo son la paz y la reconciliación entre víctimas, victimarios y el pueblo colombiano en general.

Teniendo en cuenta el deseo particular y generalizado de no repetición de la historia violenta, este proyecto pretende ser uno de los primeros intentos investigativos que brinde, a partir del análisis y relación del arte y la sociedad, y en concreto el conflicto armado colombiano nuevos y sustantivos aportes al análisis literario de obras nacionales relacionadas con la temática de la violencia armada.

Adicionalmente, este trabajo de grado es de interés por ser un tema actual, analizado desde diversos puntos de vista: político, económico, psicológico, social, entre otros. Sin embargo, es innovador, pues se hace un análisis desde la estética, tomando como referencia a dos pensadores significativos dentro de la tradición occidental como lo son Rancière y Bachelard. Es decir, este estudio es interdisciplinar, integra literatura, aportes filosóficos y problemática social; sin embargo, es desde el componente artístico y el lenguaje simbólico, donde se resalta la presentación de este fenómeno de conflicto y su repercusión social, lo cual brinda un enfoque diferente que, puede generar nuevos puntos de vista como la visibilidad de las víctimas a partir del lenguaje poético y de la experiencia misma del autor como víctima del conflicto.

Como consecuencia, se hacen visibles ciertas dificultades subjetivas que surgen a partir de la experiencia violenta por medio del lenguaje y las figuras literarias utilizadas por el autor que permiten abordar la historia del conflicto desde una perspectiva distinta que ayuda en la construcción de la historia y le otorga un carácter poético que trasciende en la

experiencia sensible de la nación al relacionar las vivencia de todo un país con los personajes de la novela.

Adicionalmente, este trabajo investigativo nace a partir de la necesidad de analizar el rol de la tierra en la solución del conflicto armado y la reconciliación. Específicamente en el caso colombiano, un país donde la violencia armada se ha concentrado en la zona rural y el desplazamiento forzado es una de sus mayores consecuencias, es necesario establecer la relación entre la tierra y el conflicto armado a partir de un análisis desde la estética que permita abordar esta relación y descubrir, desde una perspectiva artística, que la tierra es una casa que protege de la adversidad y la tormenta pero que en medio del conflicto se ve quebrantada y reducida. De este mismo modo, quien la habita es reducido y vulnerado, lo que le genera un conflicto importante para la reconciliación.

Esto, sin duda, nos permite repensar el conflicto y la función de la tierra en el mismo. Pues no es sólo un espacio geométrico delimitado físicamente, sino que adquiere todo un valor personal, simbólico de protección, todo un habitar de la intimidad y la vida misma que se ataca y se desconoce en el momento de un ataque violento.

### **1.3 Objetivos**

#### **General**

Evidenciar, a través de las categorías de denuncia y reconciliación, la correspondencia entre algunos aportes de la estética de Ranciere y Bachelard en la obra *La Oculta* de Héctor Abad Faciolince y el componente social.

#### **Específicos**

- Analizar la categoría de denuncia en la obra literaria *La Oculta*.
- Analizar la categoría de reconciliación en la obra literaria *La Oculta*.
- Establecer una relación crítica entre *La Oculta* y el componente social que la contextualiza.

## 1.4 Marco referencial

### Antecedentes

En lo que corresponde a la búsqueda de antecedentes, para la presente investigación se localizaron diferentes tipos de documentos relacionados con el discurso de denuncia presente en la literatura, la violencia como ficción, la violencia en la novela colombiana, la concepción del perdón y la reconciliación en Colombia, la relación del duelo personal con el duelo por la patria, entre otros.

Para abordar la semejanza en el duelo personal con el duelo patriótico, la autora Kristine Vanden Berghe (2015) establece una relación entre el duelo de Héctor Abad Faciolince por la muerte de su padre y el duelo por la patria en la que se produce el acontecimiento violento que le arrebató su figura paterna manifestado en la obra *El Olvido que seremos* (2006).

Para este fin, la autora analiza algunas situaciones personales presentadas en el libro y las compara con otras situaciones estatales que el autor menciona en su novela. Adicionalmente, la autora plantea la influencia de esta manifestación de duelo a través de la literatura como una posible fuente de comprensión y lectura de la historia colombiana, especialmente de la historia del conflicto armado y sus víctimas.

Este trabajo adelantado por Vanden (2015), permite a la presente investigación articular la importancia del duelo manifestado en la literatura con la construcción de la reconciliación entre víctimas y victimarios. Además, abre el interrogante sobre el grado de influencia que tiene el duelo literario en la construcción y la vivencia del proceso de reconciliación de la nación.

La autora Martha Harnecker, presenta en su libro *Sin Tierra. Construyendo Movimiento Social* (2002) la historia del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Un movimiento social que surgió como respuesta a la mala e injusta repartición de la tierra en Brasil y a la ocupación de la misma por medio de la violencia. Este movimiento social soportó durante más de 15 años la represión por parte de los grandes latifundistas que querían apoderarse de la tierra y expulsar a los campesinos por medio de acusaciones falsas, desapariciones, asaltos, incendios y violencia armada. Sin embargo, este movimiento le ha hecho frente a la injusticia social sin recurrir a la violencia, lo que ha permitido revolucionar la sociedad brasileña en sus reflexiones y manifestaciones sobre este tema.

Como aporte a esta investigación, Martha Harnecker (2002) esboza un referente de lucha social por la tierra. Además, con su trabajo investigativo, la autora nos presenta la profunda concepción y el significado detrás de la tierra que habitan los campesinos de Brasil. Lo cual es relevante para entender la importancia de la tierra desde la comprensión del arraigo al espacio que se habita gracias a la trascendencia que se otorga a cada experiencia vivida allí así como el papel que desempeña en el conflicto armado.

Para abordar la relación entre denuncia y literatura, en el artículo *Compromiso y denuncia en la literatura realista de las generaciones de la década del 50*, Juan José Manauta y Juan Marsé: una lectura comparada a partir de dos novelas, los autores Kohan, Giraud, Incorvaia, Jurasek, De Angeli y Gómez (s.f.) proponen analizar el discurso de

denuncia en la lectura comparada de *Las tierras blancas* (1956) de Manauta y *Si te dicen que caí* (1973) de Marsé. Para los autores estos discursos literarios de denuncia se construyen a partir del contexto histórico-social que rodean las dos historias.

Por un lado, en el contexto del escritor argentino Juan José Manauta, se encuentra el conflicto por la tierra y el éxodo de los campesinos por el fenómeno de latifundo y por el otro lado, en el contexto del escritor español Juan Marsé, se encuentra la situación postguerra en Barcelona. Dos contextos de fuerte impacto social, cultural y político que, indudablemente, afectaron la construcción de las dos obras literarias.

Como aporte al trabajo de grado, este trabajo permite establecer el diálogo entre la literatura y el contexto social que la rodea, demostrando que las obras literarias, al igual que sus autores, no están del todo desligados del contexto social, político, económico e ideológico que los alimenta y en el que están inmersos.

Por otra parte, a partir de la experiencia de violencia en el Cono Sur, específicamente el caso argentino, Laura Conejo (2012), plantea el duelo literario como una ficción que, a su vez, es un recurso de los escritores contemporáneos para narrar las muertes causadas por la violencia de la dictadura argentina y, de esta manera, mantener la memoria colectiva viva frente a las versiones oficiales dadas por el Estado. Esta propuesta apoya la necesidad de un duelo colectivo a través de la escritura y la narración de los hechos violentos de manera artística como parte de la memoria construida en colectivo.

Este avance hecho por la autora permite a la presente investigación establecer la importancia de la escritura en relación con el duelo y su función de denuncia y crítica frente a la versión oficial del Estado acerca de los hechos violentos ocurridos en una nación

Para hacer un contraste de la función de la novela, especialmente de aquella que presenta la violencia como eje central del desarrollo de la ficción, el autor Wilmar Vera Castro (2013) realiza una comparación de las obras literarias *Muertes de fiesta* (1995) y *Los Ejércitos* (2007) del escritor colombiano Evelio Rosero, con el fin de analizar el tema de la violencia en Colombia a partir del análisis del equilibrio entre lo estético y lo sociológico presente en las dos obras literarias.

Esto es importante para el presente trabajo de grado, porque permite establecer un referente para el análisis sociológico desde el Acuerdo de Paz firmado en la Habana y lo estético desde *La Oculta*, para así mismo establecer la relación entre el componente social que presenta la obra literaria y el componente estético inmerso en ella.

Para tratar la temática del perdón y la reconciliación, Ángela María Cortés, Ana Milena Torres, Wilson López, Claudia Pérez y Claudia Pineda (2016) plantean la importancia de abordar esta temática para la resolución de conflictos, especialmente de aquellos relacionados con la violencia armada en el caso concreto de Colombia. Para este fin, las autoras indagan sobre las concepciones de perdón y reconciliación que tienen los colombianos y las colombianas en relación con el conflicto armado.

Después de la aplicación de una entrevista a 45 hombres y mujeres, Cortés y otros (2016), obtuvieron las siguientes conclusiones: a) Para que exista una reconciliación debe existir un diálogo con el agresor y un compromiso del agresor a la no repetición del acto violento; b) En algunos casos se exige que los agresores experimenten una consecuencia, c) El perdón es entendido como el reemplazo de los sentimientos negativos por sentimientos positivos y la reconciliación como el restablecimiento de las relaciones con el agresor. (p.23). Así, la necesidad del duelo y de conocer la verdad de los hechos violentos abre el

espacio para el perdón y la reconciliación como elementos fundamentales para la transformación de las prácticas culturales, civiles, sociales y políticas en los procesos de paz.

En consonancia con lo planteado por Cortés y otros, la autora Esperanza Hernández Delgado (2003) manifiesta que la reconciliación no puede considerarse como un elemento de construcción por parte del Estado y los actores armados del conflicto, sino que debe ser un elemento construido con la inclusión de las voces de las víctimas. En este sentido, la autora manifiesta que “desde la perspectiva de las víctimas de la violencia, la reconciliación es un derecho a la verdad, superación de la impunidad y reparación integral” (p.39)

El aporte de esta investigación se encuentra en la importancia que se le otorga a la verdad como eje principal para el perdón, teniendo en cuenta, que el grupo armado involucrado en el Acuerdo de Paz de La Habana ha intentado iniciar el proceso de reconciliación no sólo dando a conocer la verdad de los hechos violentos, sino intentando reparar el dolor de las víctimas restableciendo con esos actos el valor de la verdad ante un proceso de construcción y transformación social.

Adicionalmente, Jonathan Fajardo (2006) muestra un ritual realizado en una comunidad indígena del departamento del Putumayo, este ritual tiene como finalidad liberar el alma a través del acto del perdón. *El Carnaval del Perdón* (nombre que recibe el ritual) es un espacio en el que se ofrece una disculpa a quien se ofendió, se recibe a los familiares alejados por el tiempo o la distancia y se establece un vínculo especial con la tierra en la que se habita.

Este artículo brinda la información pertinente para el desarrollo de la relación Tierra – Reconciliación que se busca plantear en la presente investigación. Además, permite conocer un tipo de práctica social necesaria para la sanación, el duelo y la liberación del

rencor. Este país necesita rituales como estos que le permitan trascender y transformar el dolor experimentado en herramientas para la construcción y la transformación de la sociedad.

### **1.5 Marco Contextual**

Para contextualizar la obra del autor colombiano y su relación con el conflicto armado en Colombia es necesario conocer, a grandes rasgos, la historia del conflicto y los diferentes diálogos propuestos como parte de la finalización del mismo.

Esta historia se divide en 4 periodos, según *Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado* (2012) publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica: El primer periodo (1958–1982) en el cual la principal característica es la transición de la violencia bipartidista a la subversiva en donde se originan las guerrillas. El segundo periodo (1982–1996) en el cual se proyectan las guerrillas a nivel político y militar, surgen los grupos paramilitares, el posicionamiento del narcotráfico y la aparición de la Constitución de 1991.

Seguido del tercer periodo (1996–2005) en el que se recrudece la guerra a causa de la expansión simultánea de las guerrillas y los grupos paramilitares y la radicalización como opción política de la opinión pública hacia una solución militar al conflicto armado. Finalmente, el cuarto periodo (2005-2012) en el que se evidencia una ofensiva militar que tiene la fuerza suficiente para debilitar a la guerrilla. También el fracaso en la negociación política con los grupos paramilitares, permite que estos se reacomoden y rearmen su proyecto con una fuerte influencia del narcotráfico (p.111).

Adicionalmente, es necesario conocer los procesos de paz anteriores al Acuerdo firmado en La Habana. Para este fin, se toma en cuenta la tesis doctoral escrita por Carlos

Medina Gallego (2010) en la que se plantea el origen y la historia de las FARC y el ELN (Ejército de Liberación Nacional). A través de un recorrido histórico por la guerra en Colombia y la revisión de las acciones de los diferentes participantes del conflicto armado colombiano, se presentan en detalle, los procesos de paz anteriores al Acuerdo Final de La Habana tanto con el grupo FARC como con otros grupos armados ilegales que participan de manera activa en la guerra.

El autor menciona tres procesos de paz con las FARC anteriores al Acuerdo de La Habana: El primer acuerdo en el año 1982 durante el gobierno de Belisario Betancur en el que se creó una Comisión para la Paz, como herramienta para mediar entre el gobierno y las FARC. Este estamento proponía fortalecer la paz, desarrollar y recuperar las regiones, trabajar en la seguridad y la justicia y velar por los derechos de todos los ciudadanos. Como propuesta inicial para la solución negociada del conflicto, se establecen el *Acuerdo de La Uribe* en el que las FARC condenan el secuestro y la extorsión como mecanismo de lucha. Además, se da la orden de cese al fuego por parte del grupo guerrillero, se crea una *Comisión Nacional de Verificación* del cese al fuego y la tregua, se invita al trabajo unánime para restablecer la normalidad en las zonas más afectadas por la violencia y, de igual forma, se plantea establecer el marco legal y jurídico para el restablecimiento pleno de los derechos vulnerados con la guerra a las víctimas del conflicto (p.533).

El segundo proceso de paz tuvo lugar durante el mandato del presidente Virgilio Barco Vargas (1986 – 1990) en el que el grupo armado ilegal tomó la iniciativa de proponer la continuación del proceso de paz iniciado con Betancur. La primera reunión de este nuevo intento por obtener la paz de manera negociada, se realizó el 18 de septiembre de 1986 y en esta reunión las FARC insistieron en el mantenimiento de los Acuerdos de La Uribe, La Comisión Nacional de Verificación y de la tregua adelantada con el gobierno anterior que

se veía afectada por los constantes operativos militares en zonas de alta concentración guerrillera. Este proceso finalizó con, lo que Medina llama *guerra sucia*, pues los sectores interesados en que el conflicto continuara sabotearon el proceso con desapariciones forzadas y asesinatos de líderes de izquierda en zonas donde la influencia del grupo guerrillero era evidente (p.544).

El tercer proceso surgió en el año 1998 en la administración de Andrés Pastrana Arango. En este nuevo intento por establecer relaciones de diálogo con las FARC, el ex presidente se reunió con uno de los mayores jefes del grupo armado, Manuel Marulanda Vélez y, como producto de este encuentro, se planteó una *Agenda Común* que propicio el despeje de cinco zonas a lo largo del país: La Uribe, Mesetas, La Macarena, Vistahermosa y San Vicente del Caguán (p.792) y en la que se debatieron temas de interés común como la explotación de recursos naturales, la sustitución de cultivos ilícitos, el fortalecimiento de la justicia, reforma agraria, entre otros (p.796). Medina plantea que este intento por dialogar con el grupo armado guerrillero fue particular precisamente por su carácter de *conversación en medio de la guerra*, a pesar de que hubo obstáculos como la preocupación por el incremento de delitos en la zona despejada para los diálogos, la exigencia de las FARC al cese unilateral del fuego, el desinterés del gobierno en la organización de diálogos en los que se incluyera a la sociedad civil, etc. se continuó con el proceso de paz a causa del interés común de avanzar en el proceso<sup>2</sup>.

Por otro lado, Mauricio García Durán (2004) elabora un recorrido histórico por los diferentes procesos e iniciativas de paz promovido no sólo por el Gobierno Nacional de la República de Colombia, sino por la sociedad civil en general. En este recorrido se analizan

---

<sup>2</sup> Cabe mencionar también del Acuerdo de Neerlandia firmado en 1902 y los acuerdos con las guerrillas del llano en los 50s como procesos de diálogo y solución al conflicto armado anteriores.

veinte años de procesos de paz, sus objetivos, estrategias y dificultades. Finalmente, se concluye que la única solución al conflicto armado es a través del diálogo y la negociación entre el Estado y los grupos armados ilegales.

El autor inicia con el proceso de paz promovido por el ex presidente Belisario Betancur en 1982. En este proceso se evidencia una amplia agenda que pretende una transformación social y política pero que no cuenta con un respaldo importante a nivel institucional ni con el apoyo de la sociedad civil. Continúa con el proceso de Virgilio Barco que inició en el año 1986, en el que se instauró una agenda limitada con el principal objetivo de desmovilizar las fuerzas armadas y constituir las como partido político. A partir de estos dos *modelos* (como los llama el autor), los gobiernos posteriores intentarán continuar con el diálogo y los procesos de paz sin un resultado significativo.

Por ejemplo, en el gobierno de Gaviria (1990 – 1994) se continuó con el proceso que había adelantado Virgilio Barco y, además, se buscó la negociación con otros grupos al margen de la ley. En el gobierno de Samper (1994 – 1998) se le otorgó participación a la sociedad civil. Mientras que en el gobierno de Pastrana (1998 – 2002), se intentó dar más participación a la comunidad internacional mediante el despeje de la Zona del Caguán y la participación de los medios en el seguimiento del proceso. Finalmente, Uribe Vélez (2002 – 2010) acogió la agenda limitada de Barco con el objetivo de la reinserción de los grupos armados ilegales, especialmente los paramilitares (p.7).

De estos casos mencionados, García (2004) destaca ciertas dificultades comunes en los procesos de paz: la falta de consenso y la escasa claridad en el discurso del uso de la violencia, la ambigüedad en el vínculo político y social del conflicto, la complejidad de la participación internacional, entre otros. Y propone algunas estrategias orientadas a: a) la participación no sólo de las partes involucradas sino también de aquellos que acompañan el

proceso, b) la descentralización del diálogo y la apertura de espacios públicos en los que la participación ciudadana sea convocada y tenida en cuenta, c) la adecuada participación de la comunidad internacional, d) la claridad en la negociación y el establecimiento de los límites de negociación de ambas partes, e) disminuir el estancamiento de los procesos por intereses personales o voluntades de poder que afectan el normal desarrollo de los procesos de paz y, f) el establecimiento de acuerdos humanitarios que garanticen la protección de la población en general.

Entonces, después de un conflicto de más de cincuenta años que ha dejado como resultado 8.208.564 víctimas, según los datos entregados por el Registro Único Nacional de Víctimas (Gobierno Nacional de la República de Colombia, 2017), por delitos como desplazamiento forzado, homicidio, secuestro, mutilaciones por minas, entre otros. Se establece un acuerdo con cinco ejes centrales; una negociación entre el Gobierno Colombiano y las FARC que propone el fin definitivo de la guerra a través de la exposición detallada de los mismos, que se pueden resumir en 1) Desarrollo Agrario Integral, 2) Participación Política, 3) Cese al fuego bilateral y dejación de las armas, 4) Solución al problema de las drogas ilícitas y 5) Víctimas del conflicto.

Con este Acuerdo el Gobierno Nacional y las FARC buscar finalizar el conflicto armado y empezar a trabajar de manera conjunta por la construcción de Nación a través de los mecanismos y los entes de control propuestos y negociados en La Habana. Cabe resaltar que esta negociación aborda la reconciliación como eje principal del avance en la solución al conflicto y en la restitución, por parte de los victimarios, de los derechos de las víctimas.

## 1.6 Contextualización literaria: ¿Por qué Héctor Abad Faciolince y la literatura colombiana?

Para comprender la importancia de la obra de Héctor Abad Faciolince y su relación con el conflicto armado, es necesario tener en cuenta dos elementos: su biografía y su obra.

Para abordar su biografía se tienen en cuenta los diferentes aspectos que han marcado su desarrollo personal, académico y laboral. Para tal fin, el mismo autor expone estos hechos a través de algunos medios como su página oficial en la web, entrevistas y su obra autobiográfica *El Olvido que seremos* (2006).

Este escritor, periodista y traductor antioqueño nacido en el año 1958 es hijo de Cecilia Faciolince y Héctor Abad Gómez, un médico y profesor universitario que marcará con su ejemplo no sólo la vida personal de su único hijo varón, sino también su producción literaria y periodística. Desde muy temprana edad, Héctor Abad Faciolince estuvo familiarizado con la academia y las luchas sociales que lideraba su padre, pues como él mismo lo relata en su obra autobiográfica *El olvido que seremos* (2006), su padre no dejaba un instante su compromiso social a un lado y debatía constantemente sobre los problemas que aquejaban a su ciudad y a su país. Uno de ellos era la salud pública y la necesidad de que el Estado se hiciera responsable de este derecho básico así como de garantizar algunas otras condiciones mínimas de higiene para las poblaciones más pobres de Medellín y de Colombia

Mi papá nos llevaba con el doctor Saunders a las barriadas más miserables de Medellín (y muchas veces sin él, cuando regresaba a su casa en Albuquerque, en Estados Unidos). Al llegar reunían a los líderes del barrio, y mi papá le servía de traductor para las propuestas de trabajo comunitario que se les hacían para mejorar sus condiciones de vida (...). A veces íbamos más lejos, a algunos pueblos, y con nosotros iba también, en ocasiones, el decano de Arquitectura de la Universidad Pontificia, el doctor Antonio Mesa Jaramillo, que se encargaba de enseñar a hacer con buena técnica los tanques de agua y a llevar tuberías hasta las casas, porque el agua potable era lo primero. Después venían las letrinas (“Para la adecuada disposición de excretas”, decía muy técnico, mi papá) o si era posible los trabajos de alcantarillado, que se hacían los fines de semana, por acción comunal. Más adelante seguían las campañas de vacunación y las clases de higiene y primeros auxilios en el hogar,

según un programa que se inventó mi papá con las mujeres más inteligentes y receptivas de cada sitio, y que luego se llevaría a cabo en toda Colombia con el nombre de “Promotoras rurales de la salud” (p. 41 – 42).

Además, era la única figura masculina que habitaba su entorno más cercano pues era el hijo menor de un matrimonio con seis hijos en donde cinco de ellos eran mujeres.

Abad Faciolince inició sus estudios en filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1977, el año siguiente intentó realizar estudios de medicina en la Universidad Pontificia Javeriana. Después de esto, regresó a la Universidad Pontificia Bolivariana para realizar estudios de periodismo. Sin embargo, fue expulsado de la carrera en 1981 después de escribir un artículo contra el Papa. Realiza estudios de inglés en la ciudad de Nueva York, algunos talleres de creación literaria en México y, finalmente, decide hacer sus estudios en Lenguas y Literaturas Modernas en la Universidad de Turín. Después de recibir su grado *cum laude*, regresa a Colombia en 1987. En Agosto de ese mismo año, su padre fue asesinado por grupos paramilitares debido a sus luchas sociales como profesor universitario en la ciudad de Medellín. Este hecho, marcaría el rumbo de su vida definitivamente, pues su indignación, desconsuelo y rabia se transforman en uno de los pilares de su producción periodística y literaria.

En diálogo con lo anterior, Luz Elena Vélez (2013) aborda la construcción del padre en la obra literaria del autor colombiano *El olvido que seremos* (2010) como una leyenda que se alimenta del contexto socio-político expuesto por Héctor Abad Faciolince en su obra. De este modo, el contexto socio-político del país dialoga con el personaje principal de la obra autobiográfica y lo dota de un discurso en el que evidencia su posición frente al conflicto. Por esta razón, este personaje es un sujeto social que denuncia no sólo la violación de los Derechos Humanos en Medellín, sino la situación violenta de su época en la obra.

Vélez plantea que el autor colombiano compromete al lector con la configuración del personaje principal: el padre. De este modo, Héctor Abad Faciolince presenta al protagonista como un personaje vacío que adquiere sus cualidades a través de las diferentes escenas, las intervenciones de otros personajes, los discursos de la vida cotidiana y el compromiso adquirido al denunciar la realidad del país. Entonces, la novela interpela la sociedad de su época y se configura como instrumento de denuncia: “a través de la escritura el autor fija un discurso que, como reflejo le permite al lector mirarse en aquella historia del padre, que es también la lucha interminable de un país atacado por el terror y la violencia” (p.16).

Esto permite comprender la relación de Héctor Abad Faciolince con la figura paterna y su compromiso personal con la lucha por las diferentes causas sociales que promueven la construcción de una Nación sin violencia armada. Este compromiso se refleja en algunas de sus columnas de opinión que escribe para diferentes diarios como *El Espectador* y *El País*. Por ejemplo, en la columna *Ya no me siento víctima*, el autor manifiesta la importancia de apoyar el proceso de paz que el Gobierno adelantaba con las FARC: “la paz no se hace para que haya una justicia plena y completa. La paz se hace para olvidar el dolor pasado, para disminuir el dolor presente y para prevenir el dolor futuro” (2016).

Así, la vivencia personal del autor antioqueño como víctima del conflicto, la narración de su experiencia en una obra literaria y en su producción periodística genera un testimonio que, como propone Fredy Reyes (2010), es una herramienta de verdad, justicia y reparación que permite transformar los actos violentos del pasado en principios políticos para el presente (p.30). Además, el testimonio de Héctor Abad Faciolince sobre la muerte violenta de su padre representa la voz de “otras voces” que ha dejado el conflicto armado

colombiano y transforma lo privado en público, porque muchos lectores se identificarán con el relato del autor colombiano.

Por otro lado y para abordar la obra del autor, se puede considerar que es una obra inscrita en la novela posmoderna que, como propone Gina Ponce de León (2011), no sólo está inmersa en la realidad misma del receptor y el escritor sino que la describe de manera original y la analiza desde un punto de vista crítico. Adicionalmente, la autora propone que la novela colombiana posmoderna “muestra un tema esencial, a saber: la violencia vivida por los colombianos de una u otra manera.”(p.29). Por esta razón, “los escritores parecen tener el objetivo de no dejar que los hechos violentos de la Colombia de hoy sean olvidados” (p.30). En suma, el movimiento posmoderno propuesto por la autora plantea la recuperación de lo rural a través del recuerdo y la nostalgia, elementos desarrollados con diferentes matices en los personajes y las vivencias de estos en *La Oculta*.

También es necesario tener en cuenta otras obras relacionadas con la violencia, especialmente la vivida a causa de los grupos armados ilegales. Para este propósito, se referencia la obra de Evelio Rosero: *Los Ejércitos* (2007). Esta obra comparte el eje temático de *La Oculta*: el conflicto armado en la zona rural de Colombia. Además, como propone Wilmer Vera Castro (2013), Evelio Rosero evidencia el carácter *mítico* del conflicto armado. Es decir, son tan parecidos los mecanismos para actuar, sus acciones violentas y comparten tanto el mismo objetivo de la toma de poder que ya no se sabe quién es el autor de la guerra en Colombia.

Adicionalmente, otros autores colombianos hacen parte de este género novelesco propuesto por Ponce de León (2011). Por ejemplo, la autora Patricia Lara Salive aborda el tema del conflicto armado a partir de sus obras literarias. En su obra *Siembra vientos y recogerás tempestades* (1982) la autora elabora un reportaje literario a partir del relato

testimonial de los jefes del grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M19) para desentrañar la historia violenta de Colombia y el futuro del país marcado por esta realidad. Por otro lado, en su obra *Las mujeres en la guerra* (2000), la autora revela diez entrevistas de mujeres que han sido parte del conflicto armado. A través de sus testimonios, víctimas y victimarias narran sus experiencias mientras que la autora retrata el papel de la mujer en el conflicto armado del país.

Otro autor involucrado con este género es el colombiano Rafael Baena quien con sus obras *Tanta sangre vista* (2007), *¡Vuelvan las caras, carajo!* (2009) y *La bala vendida* (2011) aborda la historia violenta de Colombia desde la ficción. En sus tres novelas, el autor da una mirada al pasado y a la historia violenta del país a partir de sus personajes y las situaciones violentas que vivencian y que constituyen su narrativa.

Por otro lado, Caleb Harris (2012) analiza las categorías de duelo y perdón en la función de la novela como herramienta de sanación colectiva.

La hipótesis central de Harris manifiesta que la obra literaria *Los Ejércitos* invita al lector a hacer un duelo colectivo y a tomar conciencia de la guerra y la muerte en Colombia. De este modo, la literatura presenta de manera artística los testimonios de guerra en el país y permite generar procesos de duelo en los que los hechos violentos causados por el conflicto armado no queden en el olvido. Así, la literatura está directamente relacionada con fenómenos sociales y contribuye a ampliar la conciencia histórica sin que esto sacrifique su componente simbólico ficcional.

### **1.7 Marco Teórico Conceptual**

Para desarrollar el análisis correspondiente de la obra literaria elegida para la presente investigación, se tendrá en cuenta principalmente el pensamiento ligado a la estética

sociológica desarrollado por Jacques Rancière en sus obras *El Desacuerdo. Política y Filosofía* (1996) y *El reparto de lo sensible* (2009). Adicionalmente, también se tendrán en cuenta algunos conceptos fenomenológicos sobre el espacio (naturaleza, casa) desarrollados por el filósofo francés Gaston Bachelard en su obra *La poética del espacio* (1957). De esta manera, a la luz del pensamiento de estos dos filósofos, se desarrollará el análisis de la obra literaria en relación con las categorías de denuncia y reconciliación.

### **Estética sociológica desde Rancière**

Jacques Rancière nació en Argel en 1940, es un filósofo francés, profesor de política y estética de la Universidad de París VIII. Adicionalmente, fue discípulo de Louis Althusser y tiene una variedad de obras escritas en torno a la reflexión de distintos temas relacionados con la política, la estética y la filosofía. Al ser un heredero de la tradición marxista, Rancière desarrolló sus obras alrededor de la importancia del poder político y su relación con lo sensible.

Dentro de sus obras más destacadas se encuentran *El Desacuerdo* (1996), *Política, policía y democracia* (2006), *El reparto de lo sensible* (2009), entre otros. En su trabajo académico, este filósofo francés ha desarrollado conceptos relacionados con la política, la estética, la democracia y la función del arte. Estos conceptos son útiles para la interpretación de *La Oculta* (2015). Algunos de estos conceptos se desarrollan a continuación:

**Reparto de lo sensible:** Para Rancière, este concepto es un “sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hacen visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas” (p.9). Es decir, hay unos actos estéticos que son producto de las experiencias y sus nuevas configuraciones dando lugar

a la aparición de nuevas formas de sensibilidad que están relacionadas, además, con las nuevas formas políticas. Es una nueva articulación entre las maneras de hacer, las formas de visibilidad de esas maneras de hacer y las relaciones entre ellas. Para el filósofo francés, es un reparto de espacios, tiempos y formas de actividad que cada ciudadano tiene en una sociedad.

**Literatura como ficción que reconstruye la historia:** Dentro de la tradición filosófica y su relación con la estética se ha ligado anteriormente el arte con la sociedad, especialmente respecto a su función simbólica como participante de la construcción histórica, creadora de conciencia, formadora del lenguaje y del pensamiento crítico. Para el mencionado filósofo francés, la literatura debe dejar de ser considerada una pseudo-ciencia para empezar a establecer puentes y relaciones con otras disciplinas. Es decir, para el autor es importante destacar la función interdisciplinar de la literatura para tener una mejor valoración de su carácter estético y su aporte a otras disciplinas tanto sociales como de carácter cuantitativo y científico.

De esta manera, participa activamente en la construcción de conocimiento social y político. En consecuencia y para continuar con esta tradición, Rancière plantea la relación estética política como productora de “ficciones”; esto quiere decir que establece un nuevo orden entre lo que se ve y lo que se dice, lo que se hace y lo que se puede hacer a través del orden de los signos y las imágenes (p.49). Para abordar con mayor profundidad este planteamiento, el autor manifiesta la importancia de la ficción como nuevo método de la construcción histórica. Además, utiliza como ejemplo la producción documental de Chris Marker, en la que se presenta la historia de Rusia del tiempo de los zares a partir de una ficción. Para este fin, Marker mezcla diferentes

documentos históricos (entrevistas, documentos de archivo, extractos de películas documentales y ficcionales) para ofrecer una nueva forma de pensar y, por lo tanto, de construir esta historia (p.48).

**Estética:** El filósofo define la estética desde una perspectiva política, no como una disciplina sino como un régimen de lo sensible.

No la teoría del arte en general o una teoría del arte que lo remitiría a sus efectos sobre la sensibilidad, sino un régimen específico de identificación y de pensamiento de las artes: un modo de articulación entre maneras de hacer, formas de visibilidad de esas maneras de hacer y modos de pensabilidad y sus relaciones (p.7)

En suma, el autor establece una distinción entre el *tema* y el *modo de representación* en donde evidencia que el arte no es arte simplemente por las situaciones que representa, sino que las situaciones como tal son el arte en su más pura expresión. Esta “pureza” artística la refleja ejemplificando su argumento con diferentes obras literarias:

Que una época y una sociedad se lean en los rasgos, los hábitos o en los gestos de un individuo cualquiera (Balzac), que la escoria sea lo revelador de una civilización (Hugo), que la hija del granjero y la mujer del banquero sean comprendida en la potencia igual del estilo como “manera absoluta de ver las cosas” (Flaubert) (p.39).

**Desacuerdo:** Jacques Rancière desarrolla este concepto en su obra *El Desacuerdo. Política y filosofía* (1996), y plantea la siguiente explicación: un desacuerdo es tal cuando los interlocutores, a pesar de hablar del mismo concepto, no lo entienden igual. Esto se debe a que *hablan* desde racionalidades distintas y, por lo tanto, le otorgan un significado distinto. En palabras del autor galo “los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras. Hay todo tipo de motivos para que un *x* entienda y a la vez no entienda a un *y*: porque al mismo tiempo que entiende claramente lo que dice el otro, no *ve* el objeto del que el otro le habla” (p.9). Adicionalmente, este concepto es pertinente porque establece un relación con el acuerdo, es decir, que para la existencia de un acuerdo, debe

existir previamente, un desacuerdo y las partes involucradas en este desacuerdo deben establecer un diálogo para acordar condiciones, estrategias, parámetros, etc.

**Política:** Para el filósofo francés, la política no tiene nada que ver con la administración de los recursos o las libertades para repartirlos según el trabajo, la producción y el capital de cada individuo. Más bien, para este autor, la política tiene que ver con la instauración de un desacuerdo en el reparto de las partes de una sociedad. Es decir, toda parte al hacerse visible, genera un cambio en las lógicas del reparto; cuando esa parte visible interrumpe la lógica, surge la política. Así lo explicita el autor:

La política es la actividad que tiene por principio la igualdad, y el principio de la igualdad se transforma en distribución de las partes de la comunidad en el modo de un aprieto (aporía): ¿de qué cosas hay y no hay igualdad entre cuáles y cuáles? ¿Qué son esas “qué” y quiénes son esas “cuáles”? ¿Cómo es que la igualdad consiste en igualdad y desigualdad? Tal es el aprieto propio de la política (p.7 – 8).

Para el autor la política, entonces es un constante debate entre las diferentes partes para cambiar el orden establecido por las antiguas comunidades visibles, es decir, las comunidades establecidas desde periodos de tiempo inmemorables y que han mantenido un cierto orden lógico en la sociedad en la que se encuentran ubicadas.

Sin embargo, este concepto de comunidad ha sido mencionado y desarrollado por otros autores de la tradición francesa como, por ejemplo, Maurice Blanchot. Este autor francés desarrolla, en su obra *El espacio literario* (2002), algunas reflexiones relacionadas con la escritura de la obra literaria, el espacio que ocupa la obra de arte, la función del escritor y la relación entre el escritor y el lector. Para Blanchot, el espacio de la obra se encuentra entre el escritor con su poder de decir y el lector con su poder de oír en donde se establece un aproximamiento de las dos realidades y en ese espacio de cercanía entre autor y lector está la obra con su verdad y su visión de mundo.

### **Aportes desde la fenomenología de Bachelard.**

Gaston Bachelard nació en Bar-sur-Aube, una pequeña región de un departamento francés el 27 de junio de 1884, fue un poeta, filósofo, profesor y crítico literario. Estudió en la Universidad de la Sorbona, fue profesor de filosofía en la Universidad de Dijon en 1940, fue director del Instituto de Historia de Ciencias y Técnicas y, culmina su carrera como profesor de la Sorbona. Dentro de sus temas de interés se encontraban la relación entre racionalismo y empirismo, la ciencia, su historia y desarrollo y los obstáculos que debe superar. A nivel literario, el filósofo francés se interesó por la relación de los elementos de la naturaleza y la imaginación poética. Dentro de sus obras se encuentran *Psicoanálisis del fuego* (1938), *El agua y los sueños* (1942), *La llama de una vela* (1989) y *La poética del espacio* (1957). Finalmente, muere en París el 16 de octubre de 1962. A la luz de su pensamiento, este filósofo francés desarrolló algunos conceptos que se tendrán en cuenta en la interpretación de este trabajo investigativo, algunos de estos conceptos son:

**Casa:** Bachelard desarrolla este concepto en su obra *La poética del espacio* (1957) desde un punto de vista fenomenológico en el que la casa “es nuestro rincón del mundo (...) nuestro universo” (p.28), en donde encontramos “el germen de la felicidad central, segura, inmediata” (p.28). Es decir, para el autor este concepto va más allá de la figura geométrica y arquitectónica para adquirir un valor fenomenológico que será vital en la descripción y el análisis de la poética relacionada con los espacios. Para tal fin, es deber de un fenomenólogo “rebasar los problemas de la descripción -sea esta objetiva o subjetiva, es decir que narre hechos o impresiones- para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar” (p.27).

Adicionalmente, el autor menciona que la casa es el lugar en el que se protege al ser humano de la tormenta y en ella, su primer contacto con la realidad se desarrolla para abrir paso al habitar desde los recuerdos y los sueños de ese espacio sagrado. El autor menciona que “el invierno evocado es un refuerzo de la felicidad del habitar” (p.72) para hacer referencia a que las adversidades solo engrandecen la función de la casa como fortaleza y le permiten al habitante resistir frente a las adversidades.

El pensamiento de Gaston Bachelard es importante para el análisis de la obra literaria *La Oculta*, puesto que permite interpretar no sólo las categorías de denuncia y reconciliación, sino también la relación existente entre literatura y sociedad de una manera fenomenológica. Esto quiere decir, que el espacio y el trasfondo existencial que hay detrás de la tierra y la casa que se habita guarda una relación directa con el conflicto armado, el despojo de la tierra, y la tierra como escenario de conflicto y hechos violentos. Estos serán elementos determinantes para la interpretación de la escritura del autor colombiano.

Adicionalmente, este pensamiento será importante para la investigación dado que la figura de la casa puede ser una representación simbólica de todo un país que está en riesgo de perder su casa a manos de la violencia armada. El perder esta casa trae también consecuencias más allá de lo terrenal y lo físico, pues se puede perder la memoria, la capacidad de perdonar y el vínculo especial que se tiene con la tierra.

No importa si se toma la casa como un espacio ligado a un colombiano que está representado en la historia de los personajes de la novela o si por otro lado, se toma como el país entero representado en la finca *La Oculta*, pues involucra las emociones, los sueños y todo el tejido de elementos inmateriales que se construyen con el paso del tiempo en esa

tierra que se habita y que, por lo tanto, se hace parte de la existencia misma de cada ser humano.

**Ensoñación:** para el autor la ensoñación es lo que “en la soledad soñamos largamente, alejándonos del presente para revivir los tiempos de la vida primera” (1998, p. 150). Es decir, la ensoñación es un regreso a la historia y una conexión con los recuerdos en la soledad y la reflexión.

Por medio de la ensoñación poética cada sujeto se descubre y reconoce como ser único, pleno de recuerdo y de infancia contenida en un sinfín de experiencias que trascienden en su propia historia y determinan su manera de vivir.

**Agua:** Bachelard distingue distintos tipos de fuentes, para este estudio se tomará el agua dulce, la del río que como fuente que además de vincular la historia incluye la protección. “El río, a pesar de sus mil rostros, recibe un único destino; su fuente tiene la responsabilidad y el mérito de todo el curso” (1993, p. 229). En otras palabras, el agua siempre tiene una función liberadora al permitir que los elementos fluyan en su interior. Tiene, además una función sanadora y purificadora que renueva esos elementos y los dulcifica, permitiéndoles seguir su curso natural.

En la obra del autor colombiano, el agua está presente en la narración de los personajes y la evocación del pasado. El lago de la finca será el encargado de proteger a Eva del ataque, ya que le permitió ocultarse en él y salvar su vida. El agua protege, renueva y purifica, es dadora de vida y calma la sed. Esta metáfora puede ser tomada literalmente y llevada al conflicto armado: El agua entendida como parte de la tierra, como el diálogo, como la verdad, como la garantía de no repetición, como el acercamiento entre víctimas y victimarios es necesaria para la sanación de las heridas y la finalización del conflicto.

**Otros conceptos clave:**

Para finalizar con el desarrollo de los aportes de cada uno de estos filósofos y su pertinencia para la investigación, es conveniente obtener la definición de las categorías que serán el eje de análisis de la investigación y su relación con el pensamiento de estos dos autores franceses.

**Denuncia:** A pesar de que esta categoría no está definida explícitamente en las obras de Rancière ni de Bachelard, es necesario mencionar que está relacionada con el reparto de lo sensible pues permite que el arte presente a la sociedad el objeto, la comunidad o el hecho que no era visible entre la sociedad y que, por lo tanto, al ser mostrado irrumpe en el orden establecido por la política.

Adicionalmente, está definida por el Diccionario de la Lengua Española en una de sus acepciones como “participar o declarar oficialmente el estado ilegal, irregular o inconveniente de algo”. En este aspecto, llama particularmente la atención la “oficialidad” de la declaración y su relación con la literatura. Pues, aunque la literatura no tiene pretensión de decir la verdad, la cuestiona, interpela y la desafía constantemente siendo así un elemento relevante para la interpretación de la sociedad en la que se crea y la apertura a la reflexión desde la sensibilidad.

**Reconciliación:** Algunas de las acepciones del Diccionario de la Lengua Española dicen que la reconciliación es un acto de “volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos”, “bendecir un lugar sagrado por haber sido violado” u “oír una breve y ligera confesión”. (RAE, 2016) Estos tres significados tienen una relación con el tema central y la propuesta de investigación establecida en este proyecto.

Es necesario tener en cuenta que la reconciliación también está ligada al territorio. Si existe la violación de un lugar, esto también será importante para la reconstrucción de los vínculos y la reparación de las víctimas. Teniendo en cuenta el pensamiento de Gaston Bachelard, la casa es el espacio donde el ser humano *es* y, por lo tanto, agredirla o violentarla, es también una agresión a la existencia y la intimidad de ése a quien protege la casa y la tierra.

Por otro lado, la autora Hannah Arendt en su obra *La Condición Humana* (1958), desglosa el significado del concepto *perdón* que es cercano al concepto de la reconciliación. Para la autora es de suma importancia explicar que el perdón es una cualidad propia de los seres humanos y no una cualidad dada por Dios (como se postula desde el cristianismo). Arendt resalta que el primer hombre en entender esta condición, propia de la humanidad, fue precisamente Jesús de Nazaret al proclamar en sus evangelios el perdón entre los hombres como máxima regla para los que siguen el camino de Dios.

Al ser el perdón una cualidad de los hombres, es un mediador de las relaciones entre ellos y, por esta razón, puede considerarse entonces como parte de la política, pues “sólo mediante esta mutua exoneración de lo que han hecho, los hombres siguen siendo agentes libres, sólo por la constante determinación de cambiar de opinión y comenzar otra vez se les confía un poder tan grande como iniciar algo de nuevo” (p 259 – 260). Para la autora, el perdón es una posibilidad que permite liberar tanto al perdonado como al que perdona, al ser agentes libres pueden re-establecer sus relaciones basadas en la confianza.

Este aporte es de gran importancia para la investigación, ya que permite abordar la comprensión del perdón como parte del proceso natural entre las relaciones humanas. En este sentido, se entiende que el perdón depende de la voluntad de cada individuo para ejercerlo en el momento que se sienta listo para ello. Además, lo incluye dentro de la

política como un elemento participante y activo que también determina el curso de ésta. Es decir, la autora reconoce el poder del perdón desde las relaciones humanas y como una decisión que cada ser humano puede tomar en el momento que lo desee, restándole valor a la condición divina o religiosa y otorgándoselo a las múltiples variables producto de las relaciones humanas.

### **1.8 Marco Legal**

Desde el siglo anterior, las propuestas y políticas de los diferentes mandatarios de Colombia han estado orientadas hacia la finalización del conflicto armado por la vía del diálogo, el acuerdo y la concertación. Esto se evidencia en la Constitución de 1991 en la que se establece en el Artículo 12. “Nadie será sometido a la desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” y en el Artículo 22. “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento” (Gobierno Nacional de la República de Colombia , 1991)

Además, algunos grupos armados al margen de la ley, como el M19, han tomado la iniciativa de culminar con la guerra estableciendo algunos pre-acuerdos con el Gobierno. Pero, estos procesos no han llenado en su totalidad las expectativas tanto del Gobierno como de los grupos armados debido a la falta de continuidad política en los gobiernos que intentaron establecer estos acuerdos, intereses de carácter personal por encima de los intereses comunes, a la escasez del espacio de debate y reconocimiento de las víctimas en este proceso violento, entre otros.

Sin embargo, el Acuerdo de Paz firmado en La Habana en el 2016 con representantes del Gobierno Nacional y los máximos líderes del grupo armado ilegal, FARC, parece ser

una salida viable al conflicto armado con el grupo guerrillero en el que las víctimas son parte fundamental de la solución y en el que se busca la participación activa de diferentes organismos nacionales e internacionales y en el que, además, se proyecta una construcción de la paz con la participación de todos los colombianos y la reconciliación como un proceso de transformación de las prácticas civiles con los actores violentos.

Por consiguiente, la pertinencia de esta investigación está ligada al marco legal de la paz en la Nación colombiana. El Gobierno Nacional, a través de algunos organismos como El Ministerio Nacional de Educación (MEN), ha establecido una serie de acuerdos que permiten el desarrollo de la paz –que se materializa a través de la creación e implementación de la *Cátedra para la Paz* en todas las instituciones educativas oficiales o privadas en preescolar, primaria, básica y media vocacional en el año 2015 “con el fin de garantizar la creación y el fortalecimiento de una cultura de Paz en Colombia” (Ley 1732 de 2014).

Además de la Ley 1732 de 2014, el Acuerdo de Paz firmado en La Habana tiene como objetivo implementar la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Un organismo de justicia que hará parte del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición* y que tiene como objetivo “administrar justicia e investigar, esclarecer, perseguir y sancionar las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario” (2016, p.117). Este organismo tendrá en cuenta los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, el Derecho Internacional Penal, entre otros (p.130).

Por lo tanto, esta investigación invita a los colombianos no sólo a conocer la historia de la violencia en el país, sino a participar de manera activa, desde el análisis literario, en la construcción de la paz y de la cultura de paz, incluyendo por ejemplo, las pequeñas

acciones cotidianas. De este modo, esta investigación no representa un riesgo ético para la ciudadanía, pues no va a exponer a ninguna población. Adicionalmente, genera un aporte especial para la literatura del post-conflicto pues establece un punto de partida para el análisis de las obras en relación con la situación socio-política de nuestro país y para la creación de conciencia colectiva respecto a la visión del arte como herramienta de sanación, denuncia y construcción de Nación.

### **1.9 Metodología**

Para el desarrollo del trabajo de grado, se establece un modelo investigativo cualitativo que, como plantea Patricia Balcázar, Norma González, Gloria Gurrola y Alejandra Moysén (2006), “proporciona diferentes alternativas al investigador para tener un conocimiento más profundo de una situación en concreto que le permitirá resolver un problema” (p.21).

Adicionalmente, este paradigma permite describir los hechos problemáticos de manera detallada y profunda, anulando las características objetivas de la investigación cuantitativa y permitiendo analizar otros aspectos (el impacto del objeto de estudio en una sociedad, las características particulares de un fenómeno en un determinado espacio, la descripción y el análisis de diferentes situaciones sociales, políticas, subjetivas, estéticas, etc.) igualmente importantes y determinantes en una investigación.

En suma, este punto de vista “se encuentra más interesado en entender lo que está ocurriendo en un escenario en un momento determinado, así como la naturaleza de los mecanismos existentes” (p.22). De las características propuestas por las autoras, se escogieron las más pertinentes para los objetivos de la presente investigación: “Busca la comprensión, resalta lo sensible, su diseño es flexible, envolvente, emergente, se basa en la

postura fenomenológica, se basa en la interacción simbólica, se orienta a los descubrimientos, exploratorio, expansionista, descriptivo e inductivo, busca comprender, describir y descubrir” (p.25 – 26).

De esta forma, el pensamiento que sustenta esta investigación está inscrito en lo que se considera como estética sociológica y fenomenológica. Por lo tanto, los autores Jacques Rancière y Gaston Bachelard serán los filósofos que ayudarán en el análisis de la relación existente entre literatura y sociedad en el caso concreto de la escritura del autor colombiano, Héctor Abad Faciolince.

Para enmarcar estas dos posturas para el estudio literario, es pertinente recordar lo que señala Alejandro Sanvisens Marfull (1956), quien define la estética sociológica como la relación que existe entre el arte y el componente social. Para el autor, “las formas artísticas aparecen como el resultado de varios factores sociales. Aunque el arte goza de una relativa autonomía, son innegables sus implicaciones sociales” (p.35). Por ejemplo, en la misma narrativa de Héctor Abad Faciolince, se puede evidenciar el compromiso del autor con la sociedad que rodea su composición literaria: El mismo autor lo señala en una entrevista publicada por Producciones Media Naranja el 11 de Junio de 2016 en la que dice: “las novelas mías son siempre una mezcla de realidad y ficción” refiriéndose al personaje de Pilar Ángel y la relación con su hermana mayor. Sin embargo, cabe aclarar que no todas las novelas ligadas a la realidad de un contexto socio-histórico determinado están directamente vinculadas al estudio social.

Adicionalmente, para Rancière la estética no es una “pseudo – ciencia” como algunos académicos de su época lo plantean, sino que es una ciencia relacionada con el régimen social, y por lo tanto, político. Para el autor galo, la relación entre una y otra no está

definida dentro de la función del arte para determinado régimen social, pues éste no es más que un dispositivo de exposición y visibilidad de los modos de hacer y de pensar de una cultura determinada (p. 19)

Adicionalmente, este trabajo de grado cuenta con un enfoque científico hermenéutico que el pensador Hans George Gadamer propone en su obra *Verdad y Método* (1960), donde establece una diferencia importante entre la definición antigua de hermenéutica como método o técnica de interpretación de textos, en contraste con la definición propuesta por él como un modo de comprendernos, comprender el mundo que nos rodea y relacionarnos con él por medio del lenguaje (p.195 – 196). Para el autor, la hermenéutica es un concepto amplio en el que el lenguaje es fundamental para comprender la obra literaria que se busca analizar y, de este modo, comprender el mundo que la rodea sin caer en la vana clasificación de características y accediendo a un nivel superior de valoración e interpretación de la obra estética.

Por otro lado, el tipo de estudio de este trabajo de grado está enmarcado en la literatura comparada que, para Claudio Guillén, es una disciplina que surge a partir del concepto de *Weltliteratur* de Goethe, propuesto en el año de 1827, en el que reflexiona sobre la valoración de la literatura nacional para, posteriormente, hacer una comparación con las demás literaturas nacionales. De esta manera, Goethe establece el verdadero comparatismo en donde se logra establecer un diálogo entre una y otras.

Para Guillén esto se explica mejor de la siguiente forma: “Tradúzcase más bien, para aproximarse a él, *Weltliteratur* por *literatura del mundo*” (1985, p.57). La literatura comparada es una disciplina que pretende abrir el espacio para debatir ciertos elementos y relaciones de tensión que están presentes en el análisis y la valoración estética de la

literatura. Para esta disciplina, como lo establece Guillén (1985), es muy importante abrir el debate académico más allá de la simple enumeración de características afines o dispares entre dos obras literarias o dos modos de interpretación de las mismas. Esta investigación está inscrita en este tipo de estudio, porque pretende analizar la relación entre la literatura y la sociedad a partir del análisis de *La Oculta* a la luz de las categorías de denuncia y reconciliación.

Finalmente, se hará explícita la voz del autor a través de una serie de preguntas que se le realizaron para conocer su pensamiento respecto a la relación entre su narrativa y la sociedad colombiana en el momento coyuntural de la firma e implementación del Acuerdo de Paz firmado en La Habana. Esto con el fin de complementar el análisis y obtener una perspectiva importante para el establecimiento de la relación entre la literatura y la sociedad.

## Capítulo 2

### Voces de la denuncia en la escritura de Héctor Abad Faciolince

La denuncia como establecimiento de la verdad es un elemento muy importante en la finalización del conflicto armado en Colombia porque es el eje sobre el cual ha girado el planteamiento para la solución del conflicto. Adicionalmente, el conocimiento de la verdad es el primer paso para la reconciliación entre las víctimas y los victimarios tan necesaria para la finalización del conflicto armado y la implementación del Acuerdo de Paz.

Así lo presenta Héctor Abad Faciolince en su novela al narrar uno de los métodos de tortura de los paramilitares y la imposibilidad de los pobladores para denunciar:

Los tres muchachos aullaban de dolor, pedían auxilio; los matones gritaban y las palabrotas se oían por encima de la música: porquerías, amenazas, groserías, burlas, maldiciones. “Los estaban martirizando”, me decía Próspero, con una hermosa palabra vieja. “Los paracos los estaban martirizando, doña Eva -así lo dijo-, y yo no quise contarle cuando usted fue porque lo único que yo quería era olvidarme de eso; habría sido mejor no haberlo visto nunca. Y además porque me daba miedo, porque en Palermo todo el mundo dice que nada de lo que está pasando se puede contar, que todos tenemos que comer callados. Miedo y rabia; rabia por la cobardía de no poder hacer nada (p. 211-212)

A pesar de que esta categoría no se encuentra definida explícitamente por los filósofos franceses Gaston Bachelard y Jacques Rancière, está vinculada a la relación entre estética y política que establece este último en su obra *El reparto de lo sensible* (2009) y *El Desacuerdo* (1996), porque sustenta la función del arte en la sociedad como una herramienta para hacer visibles las nuevas formas de hacer en la sociedad y para mostrar algunos elementos en los que los ciudadanos no participan o no ven como legítimos para su participación activa. Por esta razón, la denuncia es un concepto que está ligado al enfoque estético-sociológico que enmarca la presente investigación.

Adicionalmente, la denuncia es un factor común entre los personajes de la obra literaria; estos personajes son el medio que el autor utiliza para visibilizar las experiencias de los colombianos en su obra literaria.

En realidad, todos tuvimos que dejar de ir varios años; primero por la guerrilla, que robaba, secuestraba y mataba, y después por los paramilitares, que extorsionaban, robaban y mataban. Cuando las cosas más o menos se normalizaron, porque el Estado volvió a ser el único que podía matar, Pilar empezó a volver (p.22).

Así lo manifiesta Eva en las primeras declaraciones que da en la novela sobre su relación con la finca familiar. En este discurso se puede evidenciar el conflicto histórico entre los diferentes actores de la situación violenta en Colombia.

Para Rancière los espacios comunes se demuestran a través de las evidencias sensibles y estas, a su vez, están vinculadas a las experiencias de cada uno de los personajes de *La Oculta* (2015). Por lo tanto, a través de estas evidencias sensibles que manifiesta Rancière, el autor colombiano Héctor Abad Faciolince, logra establecer un espacio común compartido no sólo por los personajes, sino también por los colombianos, pues muchos de los hechos y las experiencias vividas por Antonio, Pilar y Eva Ángel son producto de la realidad del país. Es decir, a pesar de su carácter ficcional, la novela presenta su propio *reparto de lo sensible* desde las coincidencias entre lo ficcional y el contexto socio-político que denuncia la obra literaria.

Lucas tenía 17 años cuando se lo llevaron. Los 18 los cumplió estando secuestrado, y se los celebramos de lejos, prendiendo velitas en la casa, y cantándole el *happy birthday* por el radio. Yo nunca he sufrido tanto como en esos nueve meses que lo tuvieron secuestrado en el monte. Alberto tampoco se repuso nunca del todo; y no por la plata, que eso es lo de menos pues lo pudimos salvar, sino por el sufrimiento, por las malas noches y los peores días (p.219).

De esta experiencia de Pilar con su primogénito se desglosa la situación de miles de colombianos víctimas del secuestro por parte de las guerrillas colombianas y las situaciones a las que eran sometidos para impedir la muerte de sus seres amados y mantener su

recuerdo vivo junto con la esperanza del reencuentro. Así como Pilar y Alberto en la novela, miles de colombianos fueron extorsionados a causa del secuestro, dejándolo todo para recuperar la libertad de sus familiares. En este sentido, la realidad imaginada de la novela se encuentra con la realidad real del país y en Pilar y Alberto como figuras sensibles se encuentra la historia de las víctimas del secuestro.

Teniendo en cuenta lo anterior y la definición de *denuncia* desde el Diccionario de la Lengua Española, este es un análisis de la *denuncia* en la escritura de Héctor Abad Faciolince: *La Oculta* (2015). Se inicia con la relación establecida entre las tres voces presentes en la obra literaria y la voz del autor narrando la experiencia violenta de uno de sus familiares en la columna de opinión *Ya no me siento víctima* (2016). La denuncia tiene relación con el conflicto por la pertenencia de la tierra, temática desarrollada por el autor colombiano en su obra literaria.

Por lo que se sabía, los que mandaban las boletas eran unos tipos entre traquetos, ladrones, mineros ilegales y paramilitares, que se iban apoderando de la tierra a la fuerza, que operaban por los lados de Tamesis, Salgar y Jericó, y que venían invadiendo algunas fincas para sembrar coca y amapola, para montar cocinas y laboratorios de cocaína, para sacar oro ilegalmente y llenar de mercurio las quebradas. No querían vecinos ni testigos. Querían ser dueños de todo, por las buenas o por las malas (p.50-51).

Además, también se analiza desde el marco de la estética sociológica que es definida por Alejandro Sanvisens Marfull como la manifestación de diferentes aspectos sociales en la producción del arte. Para este autor, el arte hace parte de un grupo social que tiene determinada comprensión del mismo, sensibilidad de lo estético y expresiones artísticas que son valoradas en la medida en que exista una conciencia colectiva (1956, p.35).

En diálogo con lo anterior, Jacques Rancière plantea que el desacuerdo es clave para la existencia de un régimen estético de la política. Este disenso se manifiesta en un

escenario político en el que el arte hace visible lo que antes no lo era. Así, entre arte y política se establece una relación en la que, según el autor, comparten “posiciones y movimiento de cuerpos, funciones de la palabra, reparticiones de lo visible y lo invisible” (1996, p.19)

Para iniciar, el autor colombiano Héctor Abad Faciolince presenta en su ficción la historia de una finca familiar desde tres perspectivas diferentes y a la vez, la influencia del conflicto armado en la zona rural de Colombia. En esta ficción se presentan tres hermanos: Antonio, Pilar y Eva Ángel. Los tres personajes narran su vivencia en la finca familiar y los acontecimientos que los llevaron a amar u odiar esta herencia. Estos acontecimientos se constituyen de vivencias personales, duelos familiares, historias de sus antepasados y hechos violentos con los grupos armados al margen de la ley que atacaron La Oculta (nombre de la finca familiar) constantemente.

La menor de los hermanos, Eva Ángel es el personaje más fuerte a la hora de narrar las diferentes irregularidades respecto al conflicto armado en el país. Ella es la encargada de hacer una denuncia contra los paramilitares relacionada con la adquisición de las tierras y su modo de operar en ellas:

Próspero me contó que una vez lo habían parado en el atrio de la iglesia de Palermo y le habían mandado decir a Pilar que, si les vendíamos, pagarían en dólares y en doce cuotas mensuales. El precio lo ponían ellos y aunque era mucho más de lo que valía comercialmente La Oculta, nosotras sabíamos que cuando esa gente compraba, pagaba solamente la cuota inicial, con la que se firmaba la escritura, ocupaban la finca, se apoderaban de todo, escarbaban la tierra y las quebradas con dragas en busca de oro, sembraban coca o amapola, y después no volvían a responder por los pagos. Es más: si alguien les reclamaba las cuotas sucesivas, se moría, lo desaparecían (p.26 – 27)

En este fragmento, el autor muestra la forma en que los grupos armados entraban en el territorio y adquirían la tierra mediante amenazas, sobornos y desapariciones forzadas.

En esta medida, denuncia esta primera irregularidad en la voz de Eva, quien será la más afectada por la violencia en su casa-finca.

Sin embargo, no sólo la manifestación se verá performada en Eva, también Pilar su hermana mayor denunciará al bando contrario: la guerrilla. El autor explicita esta denuncia después del secuestro del hijo primogénito de Pilar y la muerte de su padre. Para Pilar, la guerrilla era un mal menor comprado con “la llegada de los salvadores”, refiriéndose a los grupos paramilitares, pues aunque lograron ahuyentarlos de Jericó y sus montañas “fue una salvación peor que la condena, un remedio peor que la enfermedad, pues tal vez nunca antes había corrido tanta sangre por aquí” (p. 32 – 33). Está claro que, por un lado, Héctor Abad Faciolince pretende denunciar los crímenes cometidos por ambos bandos, pues de no hacerlo, sesgaría la visión del conflicto y, por otro lado, el autor utiliza lo ficcional para abordar el tema de la violencia, puesto que Jericó (lugar donde se desarrolla la novela) no se ha visto involucrado en el conflicto armado de manera directa gracias a su ubicación geográfica y los cuatro accesos que tiene en su territorio.

Como evidencia sensible, los personajes de Eva y Pilar Ángel son la manifestación de colombianos víctimas del desplazamiento y el secuestro por parte de los grupos armados al margen de la ley. Héctor Abad Faciolince, performa una parte del conflicto armado de Colombia a través de las voces de sus personajes abriendo paso así a la visibilización de esta problemática y abordándola desde su componente simbólico y literario. Al hacerlo de esta manera, el autor mezcla lo ficcional y lo real para reconstruir la historia oficial del conflicto. Entonces, como lo plantea Rancière, la literatura permite reconstruir la historia desde una perspectiva diferente para interpelar la verdad y hacer un aporte significativo a la construcción de la memoria colectiva.

Un ejemplo de esto es Antonio Ángel y su obsesión por su origen genealógico y la historia de sus antepasados. Antonio es el personaje encargado de reconstruir la historia familiar y, al mismo tiempo, de reconstruir la historia de Colombia en las vivencias de sus generaciones pasadas. Para Antonio es de vital importancia la ascendencia del apellido Ángel y gracias a esto hace todo un recorrido al pasado en el que rememora la llegada de sus antepasados a Jericó, la historia de fundación del pueblo, las guerras civiles, la guerra bipartidista, etc.

A los hermanos de Elías se los llevaron todos para las guerras civiles del siglo XIX, reclutados a la fuerza y enlazados en el pueblo como ganado, a veces al servicio del ejército conservador y a veces del liberal, y no volvieron nunca al pueblo, o porque se quedaron en otra parte o, más probablemente, porque los mataron en alguna batalla (p.198).

Esto da cuenta de la tradición violenta que ha sufrido nuestro país y del interés particular del autor por mostrar que el conflicto armado colombiano no es un problema de un solo ejército o de una época particular. El autor muestra a través de las tres voces, las diferentes dificultades producidas por el conflicto armado que, además de generar víctimas y daños directos, tiene víctimas indirectas y daños colaterales que deterioran el habitar de las poblaciones afectadas y su relación con el territorio. En consecuencia, por temor, por rencor, por miedo a la repetición de los actos violentos, prefieren abandonar sus casas antes de que sean culpados por alguno de los bandos y asesinados, torturados o desaparecidos.

Por otro lado, después del intento de asesinato Eva no volverá a hablar de La Oculta como sus dos hermanos mayores, para ella siempre habrá espacio para el rencor y el dolor, así como para el miedo por haber experimentado la violencia en carne propia: “Se la pasaba tiritando en la casa, paranoica, pensando que toda moto, todo ruido, toda subida del ascensor era un grupo de asesinos que volvían por ella. Vivía reviviendo en la cabeza lo que le había pasado” (p. 157 -158). Así lo cuenta su hermana mayor, Pilar, quien decidió

hacer frente a los ataques cometidos contra la finca por los grupos armados con tal de cumplir la última voluntad de su padre que, antes de morir, le hizo jurar que jamás vendería la finca, incluso tratándose del rescate de Lucas, su nieto más adorado.

En suma, la voz de Pilar, aunque es menos agresiva contra la violencia, también permite comprender la fuerte necesidad del autor de no callar frente a las injusticias cometidas en Colombia a través de su obra. Particularmente, después del secuestro Lucas (primogénito de Pilar), por parte de las FARC y de las múltiples dificultades que este evento trajo consigo a la familia, Pilar decidió continuar defendiendo la finca como quien defiende la vida misma. Manifiesta que, en lugar de salir corriendo, se debe templar el carácter

no amedrentarse, no tener miedo, mandar a Los Músicos a la porra, o sobornarlos sin que nadie lo sepa, pagarles su maldita vacuna sin decirles nada a los hermanos, que por todo se escandalizan y se indignan con mil aspavientos, a ver si nos dejan vivos y no nos queman la casa de nuevo (p.159)

Esta es otra muestra de los daños colaterales del conflicto armado en el desarrollo de la sociedad colombiana: el sometimiento mediante el miedo, la amenaza y la extorsión por parte de los grupos armados ilegales, lo que ha ocasionado que los colombianos paguen ciertas cantidades de dinero a cambio de no perder sus bienes, poder trabajar e incluso, no perder la vida.

Para desarrollar la relación entre la obra literaria y su componente social, se toma como ejemplo una de las columnas escritas por Héctor Abad Faciolince en la que comparte la experiencia del ex esposo de una de sus hermanas en la columna de opinión *Ya no me siento víctima* publicada en el año 2016. Al respecto el autor menciona:

Mi cuñado (ahora excuñado, porque en todas las familias hay divorcios) tenía y tiene 120 vacas lecheras en un pueblo a 2.600 metros de altitud en el oriente de Antioquia. Después de un mes secuestrado y de pagar la “cuota inicial” del rescate para que lo soltaran, tuvo que seguir pagando lo que faltaba, en cómodas mensualidades, durante 36 meses más (...).

Si Federico no pagaba las cuotas, tampoco podía sacar la leche de la finca, y de eso vivía. Si no pagaba las cuotas, lo podían matar en la misma lechería. Si no pagaba las cuotas, le podían secuestrar a uno de sus hijos, mis sobrinos. (*El País*, párrafo 4)

A partir de esta experiencia y de su obra ficcional, el autor denuncia la problemática relacionada con las condiciones bajo las cuales se manipula a la población y se ejerce el control en las zonas rurales del país. Por esta razón, el arte en su función de otorgar parte a las partes no visibles como plantea Jacques Rancière, aparece en la sociedad para irrumpir y visibilizar esas dificultades y subjetividades que se ignoran en la sociedad colombiana y que sin embargo, vivencian miles de campesinos en Colombia. De esta manera, el arte está relacionado con la política en tanto presente las evidencias sensibles que visibilicen las nuevas formas de hacer y de pensar.

Entonces, “la política trata de lo que vemos y de lo que podemos decir al respecto, sobre quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir” (2009, p. 10). La creación artística del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince puede ligarse con la sociedad colombiana y la superación del conflicto armado en tanto contribuya a la manifestación de los elementos más relevantes de las problemáticas del conflicto armado como lo son el reconocimiento de las víctimas, la reconciliación y el rol de la tierra en el conflicto armado.

Por otro lado y como ya se había mencionado anteriormente, Eva Ángel es el personaje que más cerca tiene esta experiencia de la violencia y quien da cuenta de un mayor número de subcategorías dentro de la denuncia. Por ejemplo, el desplazamiento forzado es una de las consecuencias más fuertes en el país, el destierro y la apropiación de las tierras por medio de la violencia han generado un sentimiento de zozobra entre los colombianos. En su camino hacia Medellín, huyendo de los hombres que querían

asesinarla, Eva llega a una población aparentemente abandonada en donde encuentra muchas casas abandonadas y medio caídas “con letreros de distintos grupos armados (ELN y FARC, más desteñidos, EPL y AUC, más recientes)” relata la hermana menor de los Ángel. En su reflexión, Eva descubre que los campesinos de esta zona eran espantados por uno de los dos bandos: “cuando llegaban los unos o los otros los acusaban de ser aliados de sus enemigos, porque les habían dado una gallina o una aguapanela, y estaban siempre entre dos fuegos, y siempre eran culpables de algo” (p. 151)

En este sentido, la novela aborda el tema del desplazamiento como un enfrentamiento de dos bandos en el que quedan atrapadas las poblaciones que finalmente deciden huir para proteger sus vidas. Abordado desde el plano simbólico y poético el desplazamiento deja de ser una consecuencia del conflicto armado superficial y adquiere una relevancia respecto a las profundas repercusiones y afectaciones que tiene sobre los colombianos y el *habitar* en sus tierras. El desplazamiento genera un exilio forzado que desvincula a la persona de su tierra y, por lo tanto, de su intimidad. Cuando la tierra, la casa-finca se ve atacada y la persona es obligada a *deshabitar* su espacio, se rompe un vínculo que es vital para la solución del conflicto armado y la implementación de la paz, puesto que no se haya paz en quien es obligado a romper totalmente el lazo existente que lo hace parte de su tierra.

Para este efecto, se toma en cuenta el pensamiento de Bachelard y su concepto de *casa*. Para el autor, la casa es “revestimiento de armadura y también se extiende hasta lo infinito. Huelga decir que vivimos en ella la seguridad y la aventura por turnos” (2000, p. 83). Con este pensamiento, se puede decir que la casa trasciende su geometría para adquirir el valor protector que mantiene a su habitante a salvo de los peligros exteriores. De igual

forma, los campesinos y los personajes de la obra literaria resisten en sus casas los múltiples ataques de los grupos armados esperando que su fortaleza soporte los diferentes ataques. Antonio lo esboza cuando dice “si porque a La Oculta estábamos aferrados con garras y dientes, como si fuera la última tabla de salvación de unos náufragos a la deriva del mundo” (p. 40). Para él, la finca es el lugar al que se quiere retornar siempre, aunque sea en la ensoñación y la imaginación. Es el lugar donde se encuentra la paz y el descanso para el alma puesto que es ahí donde se encuentra anclada toda la esencia del personaje.

Finalmente, cuando deben abandonar sus casas, no sólo abandonan el espacio geométrico sino el lugar de sus recuerdos, sueños y ensoñaciones. No es sólo un espacio lo que defienden, es el lugar de sus afectos. La novela presenta la situación de todo un país y el apego a la tierra en la que nacieron y en la que desean morir. Para Antonio y para el autor esta experiencia se performa de la siguiente manera:

Ahí está La Oculta, para que no la olvide, para conserva la ilusión de que sigo allá o al menos de que voy a volver algún día. Para seguir creyendo que Cobo y Anita siguen vivos ahí, de alguna manera, así sea convertidos en tierra, en cenizas, en briznas de hierba o en hojas de árboles. Veo la foto y es como si rezara: esta es mi casa, mi verdadera casa, mi finca cafetera en el trópico, en las montañas de Antioquia” (2015, p. 79).

Por otro lado, esta obra presenta ese espacio en común que comparten los personajes en torno a la denuncia de los diferentes hechos violentos que rodearon sus experiencias en la finca y que los han acompañado como parte de su tradición familiar. Sin embargo, también es un espacio que muestra las diferencias entre cada uno de ellos y las marcas que estos hechos violentos dejaron en cada uno a través de sus discursos.

En relación con lo anteriormente mencionado y aterrizando la ficción en el contexto inmediato del conflicto armado, el Acuerdo de Paz de la Habana firmado en el año 2016 por el Gobierno Nacional de la República de Colombia y miembros del grupo guerrillero

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) propone un reconocimiento de las víctimas “no solo en su condición de víctimas, sino también y principalmente, en su condición de ciudadanos con derechos” (p.112). Este reconocimiento tiene como finalidad un *principio de reconciliación* “para transitar caminos de civilidad y convivencia” (p.113). Además, se propone la verdad como base fundamental para la superación del conflicto, esta verdad se explicita como una “rendición de cuentas, mediante el establecimiento de responsabilidades” (p.116). Sin embargo, la ficción de Héctor Abad Faciolince presenta la dificultad de estos planteamientos a través de las experiencias de los personajes y la afectación producida por la acción violenta vivida además de la dificultad para superar dicha experiencia: “Contarlo es fácil, pero vivirlo... otra cosa es vivirlo” (p.25).

En consecuencia, se puede encontrar la relación de la obra literaria con la situación política, social y violenta de Colombia. Para este fin, se tiene en cuenta la definición de *política* propuesta por Jacques Rancière en *El Desacuerdo. Filosofía y Política* (1996) en la que hace referencia a “un principio de igualdad que se transforma en la distribución de las partes de una comunidad” (p.7-8), se puede evidenciar que el conflicto denunciado en *La Oculta* está relacionado con la desigualdad existente en nuestro país, concretamente con la repartición de la tierra, su adquisición y el trabajo invertido en ella para el progreso y el avance rural, además de la ausencia del Estado en zonas rurales y la falta de garantía de los derechos elementales a los ciudadanos.

El autor revela la relación entre sus experiencias personales y la producción de sus obras ficcionales. Finalmente, el tejido establecido entre la realidad y la ficción es parte de la actividad creadora del autor. Por esta razón, el autor explicita que

Las historias familiares, que son como una novela real, me han obligado a sentir y me han enseñado a pensar mucho sobre el sufrimiento, sobre la justicia y la impotencia, sobre la humillación y la rabia, sobre la venganza y el perdón (El País, párrafo 12)

Esto también se muestra en las coincidencias existentes entre su vida personal y algunos elementos de su obra literaria. Por ejemplo, el personaje Pilar Ángel, está basado en algunas características de su hermana mayor Maryluz, él mismo lo reconoce en una entrevista publicada por Producciones Media Naranja el 11 de junio de 2016

“Las novelas mías son siempre una mezcla de realidad y ficción. Hay un poema en el que cuento lo que hacen mis hermanas. Y ese poema empieza diciendo que mi hermana la mayor maquilla muertos o como decimos en Colombia *arregla muertos*. Claro que no arregla cualquier muerto, no es un oficio que ella tiene por el que le paguen. Ella lo hace con la gente a la que ama.”

Adicionalmente, el pueblo en el que se desarrolla la obra literaria, Jericó, es el mismo pueblo de dónde provenía su padre Héctor Abad Gómez. Este hombre, que marcó profundamente la vida del autor y su compromiso con la sociedad, también se reconoce en el personaje Cobo, padre de los hermanos Ángel y médico de Jericó comprometido con algunas de las causas sociales de su país, con una tendencia política relacionada con las ideas revolucionarias de la época. Tendencia política que se quiebra al recibir la noticia del secuestro de su nieto más querido, Lucas, por parte del grupo guerrillero de las FARC y quien muere producto del desespero y la desolación al perder la esperanza del regreso de su amado nieto.

En suma, existen también algunos objetos que están presentes en el contexto familiar y literario como el violín, que es un elemento presente en su obra autobiográfica *El olvido que seremos* (2006), pues su hermana Martha, quien murió a los 16 años tocaba violín. Este mismo instrumento hace parte de la vida de Antonio Ángel, personaje de la obra literaria *La Oculta* (2015) que en su práctica como músico logra evocar las memorias de su finca.

Entonces, teniendo como base sus experiencias personales, mezcladas con las constantes situaciones violentas, injustas y paradójicas de Colombia, el autor vincula, a través del lenguaje poético, su obra literaria y su producción periodística con su contexto inmediato. Es decir, a través de su narrativa, crea un espacio literario que es común, donde sobresale el tema del conflicto armado, las víctimas, la necesidad de llegar a un acuerdo. Así cuestiona por medio de sus personajes y sus voces la situación violenta del país desde una ficción que se relaciona con la realidad que viven los colombianos.

Así mismo lo plantea su editora y amiga, Pilar Reyes, en la presentación del libro por parte de Casa América en Madrid el 26 de marzo de 2015: “es un libro que habla de situaciones universales: una relación profunda con la tierra, de un tema que parece pequeño: una finca, pero por esa finca pasa la historia de un país”. Esta relación entre literatura y sociedad está marcada, en este caso, por la denuncia de sus personajes y la relación de su narrativa con la situación social y política del país en los últimos años.

Por otro lado, Jacques Rancière le da un tinte más político y social a este concepto de comunidad y función del arte en la sociedad. En este sentido, la estética, y en este caso concreto la literatura, hace visibles esas experiencias que la historia de Colombia ha dejado de lado. Por esta razón, el autor apela a los recuerdos de toda la familia con el objetivo presentar las diferentes dificultades que conlleva la violencia, como el exilio voluntario de Antonio Ángel, el sacrificio de un hijo para conservar la tierra como le ocurre a Pilar Ángel, la muerte a causa del dolor en el caso de Cobo, el silencio por miedo a la tortura como se representa en Próspero y los demás personajes de las fincas aledañas. Las consecuencias de la violencia armada en la novela son fielmente retratadas por el autor en sus personajes y en las situaciones que estos viven. De esta manera, el lector descubre la

realidad del conflicto armado a través de sus relatos, diálogos y reflexiones en torno a la finca y a la situación del país desde una perspectiva puramente estética.

### Capítulo 3

#### Voces de la reconciliación en la escritura de Héctor Abad Faciolince

A lo largo de más de 50 años de conflicto armado en los que se han creado diferentes grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), grupo armado ilegal que surgió después de los enfrentamientos entre liberales y conservadores (*Revista Semana*, 2012), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que surgió en 1964, bajo la influencia de la Revolución Cubana, con la fundación de dos sacerdotes: Camilo Torres y Manuel Pérez (*El País*, 2014). Adicionalmente, el también conocido grupo guerrillero M-19 que surgió alejado tanto de la ideología comunista como de la influencia de la Revolución Cubana, esto con el fin de tener una ideología más nacionalista y particular (*El Tiempo*, 2010). Finalmente, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), iniciaron como pequeños grupos paramilitares que delinquirían en diferentes zonas y que, además, compartían una ideología anticomunista y nacionalista (Velásquez, 2007).

Como consecuencia los enfrentamientos entre estos grupos armados ilegales y el Estado, representado en sus fuerzas militares, han dejado 1.770.815 víctimas directas (Gobierno Nacional de la República de Colombia, 2017). Además de otro número igualmente importante de víctimas indirectas, como las familias afectadas, los jóvenes huérfanos, mujeres viudas o poblaciones enteras que ven afectada su memoria histórica y sus lugares de encuentro. Además de las cifras y los números de damnificados directos e indirectos, el conflicto armado ha dado paso a la necesidad de la reconciliación, el establecimiento de la verdad y la construcción de un nuevo proyecto de nación que sea

incluyente y que permita a los colombianos, especialmente a las víctimas, ser reconocidas y reparadas al menos en el plano simbólico.

Por este motivo, es necesario hablar de la reconciliación como parte fundamental de la construcción de la paz. Además, adquiere relevancia como elemento indispensable para la construcción del proyecto de nación que propone el Acuerdo de Paz de la Habana. Este proyecto propone la justicia, la equidad y el trabajo cooperativo en todo el territorio colombiano como base de transformación nacional, especialmente en el espacio rural, que ha sido el más afectado por la violencia armada y en el que los colombianos desean convivir en paz.

Para este propósito, la reconciliación es uno de los principales objetivos planteados por el Acuerdo de Paz de La Habana. Esta categoría es definida como la

convivencia, tolerancia y no estigmatización, lo que implica un lenguaje y comportamiento de respeto y dignidad en el ejercicio de la política y la movilización social, y generar las condiciones para fortalecer el reconocimiento y la defensa de los derechos consagrados constitucionalmente (p.41)

Adicionalmente, el Acuerdo expresa una necesidad de reconciliación para la construcción del bienestar común, especialmente de las poblaciones afectadas por el conflicto armado “víctimas de la exclusión y la desesperanza” (2016, p.2).

En consecuencia, el Acuerdo menciona la importancia de un *Enfoque de derechos*, en el que todas las víctimas sean reconocidas como ciudadanos y seres humanos plenos de derechos que deben ser reparados y respetados a través del cumplimiento de los acuerdos (p.112). Este enfoque establecido, busca que se reconozcan los diferentes tipos de población afectadas de manera directa por el conflicto como por ejemplo: “comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas (...) partidos políticos, movimientos sociales y

sindicales” (p.114). Además, explicita que existe otro tipo de victimización “menos visibles pero no menos dolorosas como la violencia sexual, las afectaciones psicológicas o la simple convivencia con el miedo” (p.114). Por este motivo, la reconciliación es una categoría que adquiere importancia entre los discursos del país y ha sido uno de los elementos sobre los que ha girado la discusión en torno a la violencia armada y la reparación de las víctimas, desde el sentido simbólico.

Por otro lado, en la escritura de Héctor Abad Faciolince, es importante la necesidad de una reconciliación no sólo con los victimarios (que en la obra son dos grupos armados ilegales: el grupo armado “Los Músicos” que es un grupo paramilitar y la guerrilla de las FARC), sino también con el territorio (Jericó y las fincas que comprende este territorio antioqueño), escenario de las acciones violentas (como por ejemplo, el secuestro, la extorsión, la persecución, la tortura, etc.).

Abrí los ojos y vi un gran resplandor, abajo en la montaña. Llamadas que subían hacia el cielo, desde el sitio donde quedaba La Oculta. Había cenizas en el viento. En mi nariz se volvió más preciso el olor del humo, que para mí era como el olor de la muerte, de la derrota (*La Oculta*, p. 104).

El autor presenta la repercusión emocional que tiene el ataque a la casa-finca en la memoria de las víctimas y la necesidad de reconciliación y la sanación de las heridas y las afectaciones psicológicas producidas por el conflicto armado. Para el autor resulta fundamental enfocarse en el drama de los personajes anclados a un gran drama nacional para conectar a los lectores con la tragedia del conflicto y para performar en sus personajes y las situaciones que estos viven, la situación de un país.

Por otro lado, una de las acepciones del Diccionario de la Lengua Española la define como “bendecir un lugar sagrado por haber sido violado” (RAE, 2014). En relación con esta acepción y la importancia de la tierra para la reconciliación, algunos de los actos

simbólicos en los que miembros de las FARC han pedido perdón durante el proceso de la firma del Acuerdo fueron desarrollados en lugares donde cometieron sus acciones violentas en contra de las poblaciones civiles. Por ejemplo, el diario *El País*, publicó una noticia en la que se puntualiza que “el jefe negociador de las FARC en La Habana alias Iván Márquez y ‘Pastor Alape’ pidieron perdón en la misma iglesia en la que murieron 79 personas en 2002” además, “entregaron Cristo Negro en homenaje a las víctimas”.

Cabe mencionar que la masacre, que tuvo lugar en Bojayá, Chocó, se produjo durante el enfrentamiento entre el bloque 58 de las FARC y el bloque “Élmer Cárdenas” de las AUC. Este enfrentamiento se originó por el control del río Atrato, punto clave por su fácil acceso y el dominio de las poblaciones cercanas. Al verse en medio del fuego, los civiles decidieron esconderse del fuego cruzado en la Iglesia, otros quisieron emprender la huida hacia el río. Sin embargo, un cilindro cargado con dinamita, entró por el techo de la iglesia en la que se encontraban los refugiados y explotó, dejando como consecuencia 79 muertos, más de 100 heridos y 5771 desplazados (*BBC*, 2016). Después de este acto violento, al pedir perdón, los miembros del grupo armado buscan una reparación simbólica y un restablecimiento de las relaciones con las víctimas, pero también una reparación a través del espacio que se habita y que fue escenario de la vulneración de los derechos de los pobladores de esta zona

Con nuestras almas contritas, pedimos nos perdonen y nos den la esperanza del alivio espiritual permitiéndonos seguir junto a ustedes haciendo el camino que, reconciliados, nos conduzca hacia la era justa que tanto han anhelado los humildes de todos los rincones de Colombia.

Así lo afirmó alias “Iván Márquez” desde la Iglesia que fue reconstruida y en la que 15 años atrás ocurrieron los enfrentamientos entre los dos grupos armados ilegales por el control de la tierra.

En este sentido, tener el control del espacio representa una violación a la *intimidad*, categoría desarrollada en el pensamiento de Gaston Bachelard en su libro *La poética del espacio* (2000). El autor establece esta categoría como parte del ser interior que es contenido dentro de la casa. Así, el autor manifiesta que:

Un tal objeto geométrico debe resistir a metáforas que acogen el cuerpo humano, el alma humana. Pero la trasposición a lo humano se efectúa inmediatamente, en cuanto se toma la casa como un espacio de consuelo e intimidad, como un espacio que debe condensar y defender la intimidad (p.60)

Por lo tanto, esta intimidad se ve agredida cuando un grupo armado ilegal irrumpe de manera violenta en las prácticas comunes de una población y la somete, por la fuerza de la violencia, el miedo y la amenaza a sus condiciones. De este modo, Colombia es la casa que contiene y debe defender esa intimidad, pero en esta casa hay muchos que son violentados en su espacio y su intimidad, lo que impide la sana convivencia, la tolerancia y el respeto que pretende alcanzar el Acuerdo de Paz mencionado.

Esto es presentado en la ficción de Héctor Abad Faciolince cuando narra la experiencia de Eva al volver a la finca después del ataque:

Estaba cerrada todavía; en perfecto silencio. Puse la yegua al trote y fui hasta la portada de La Oculta. El corazón me volvió a palpar, acelerado; las manos me sudaban. La portada estaba abierta. Habían reventado la cadena con una cizalla o algún aparato así. Entendí que los tipos habían dejado los camperos a mitad de la subida, para no alertarme. ¿Se habría ido del todo o habrían vuelto a La Oculta? Aunque me moría por ir a ver cómo estaban Próspero y su mujer, a ver cómo había quedado la casa quemada, a despedirme del perro, me daba miedo subir por ahí hasta donde todo había empezado hacía seis o siete horas. (...) No podía quedarme ahí, el pánico volvió (p.122-123)

Como se puede evidenciar, la víctima regresa a su casa por el amor que la conmueve para hacerlo. Sin embargo, la violación a su intimidad y el temor del recuerdo le impiden permanecer mucho tiempo en la que antes era su fortaleza infranqueable. Fortaleza descrita por Bachelard capaz de proteger al soñador: “si nos preguntaran cuál es beneficio más

precioso de la casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador” ( p. 36).

En suma, el autor retrata esta misma dificultad en las dos víctimas directas del conflicto armado y los ataques a la finca-casa. Por un lado, Eva presenta la dificultad para regresar al espacio sagrado que fue agredido, pues en su discurso puede evidenciarse el dolor causado y la afectación para regresar a la finca: “Yo volví a La Oculta solo por darle gusto a mi mamá” (p.22). De igual manera, su hermana mayor, Pilar Ángel, lo enuncia al decir que “estuvo varios años dolida, resentida con esta finca, y no quería volver, decía que nunca iba a volver” (p. 46).

Por otro lado Lucas, el hijo mayor de Pilar, secuestrado por la guerrilla presenta el contrapunto al resentimiento de Eva. Para Lucas volver a la finca no representa un sacrificio, si se tiene en cuenta que la finca familiar es un lugar sagrado a pesar de todas las malas experiencias vividas en ese lugar. Así lo cuenta su madre Pilar: “Aquí mismo viene Lucas sin miedo de vez en cuando, con sus niños, mis nietos, y los saca a pasear y les explica porqué esta finca es tan importante para toda la familia” (p.230- 231). Sin embargo, la experiencia del secuestro afecta su forma de ser: “desde eso se volvió todavía más callado, más decepcionado del mundo y de la gente, más refugiado en la música y en los árboles frutales” (p.219). De este modo, se infiere que la relación casa-intimidad se ve afectada profundamente después de un ataque violento y que, aunque las víctimas quieran superar esta experiencia, en lo más profundo de su existencia estará sembrado el miedo del recuerdo.

Es importante aclarar que la categoría de *intimidad* tiene una valoración diferente por parte del filósofo José Luis Pardo (1996 - 2004). Para el autor, la intimidad presenta

una serie de falacias como su confusión con identidad, interpretarla como la propiedad privada del individuo, como algo inexpresable, como lo que no se puede compartir y se experimenta en la más absoluta soledad. No obstante, para esta investigación se analizará el concepto a partir del pensamiento de Gaston Bachelard, quien lo deriva del concepto de *casa* y su relación con el desarrollo del individuo.

Por esta razón, la categoría de *casa* desarrollada por Bachelard, será importante en el desarrollo del análisis de la escritura del autor colombiano elegido. Para Gaston Bachelard, la casa es un espacio habitado totalmente por un ser. Es el primer lugar donde se explora la individualidad y se reconoce al otro, es el lugar donde se encuentran los recuerdos, los sueños, los miedos y la esencia del ser humano. Sin ella, el hombre se vería enfrentado a la tormenta, el frío inclemente y la incertidumbre sin ninguna protección.

Y contra esta jauría que se desencadena poco a poco, la casa se transforma en el verdadero ser de humanidad pura, el ser que se defiende sin tener jamás la responsabilidad de atacar (...) es la resistencia del hombre. Es *valor humano*, grandeza del hombre (p.57).

Este es el valor de la casa para el filósofo francés, es la responsable de resistir ante los ataques adquiriendo toda la humanidad creada allí por el mismo hombre. Esto cobra importancia cuando alguien se ve obligado a abandonar su casa, o cuando no la tiene, o cuando se la han robado, destruido o arrebatado. La casa, ese espacio de intimidad (como el ser interior que está protegido, según lo establece Bachelard), se ve vulnerado por la guerra y es la situación de los cientos de desplazados en Colombia que tuvieron que abandonar su casa por los ataques de los grupos ilegales armados.

Adicionalmente, esto está representado en la escritura de Héctor Abad Faciolince y en la compleja situación que experimentan los tres hermanos al ser amenazados si no dejan

la finca-casa La Oculta en la que todos tienen sus recuerdos personales. Por ejemplo, Eva lo manifiesta cuando dice que:

Todavía en ese tiempo yo sentía que si estaba en la finca a mí no me podía pasar nada; fuera de ella todo era intemperie, todo era peligro y riesgo, pero dentro de ella yo me sentía protegida, segura, como en una fortaleza inexpugnable, en un castillo con puente levadizo (p.27-28).

De esta situación se infiere, entonces, que la tierra no sólo tiene una importancia de tipo económico, al tener la posibilidad de ser un territorio de plantación de cultivos ilegales que sustenten las actividades ilícitas de los grupos armados. Adquiere además, un valor simbólico que expresa el poderío de un grupo armado y su nivel de expansión a lo largo y ancho del país; esto le garantiza al grupo armado el sometimiento de sus pobladores y la promulgación de su ideología en las prácticas cotidianas como el discurso promovido en la zona, el aseguramiento de votos por ciertos candidatos y partidos políticos, etc., sino también en las grandes prácticas sociales como la visión de mundo construida por los habitantes, el tipo de educación ofrecida a los niños y jóvenes y el reclutamiento de militantes para los ejércitos contruados y los partidarios de la ideología.

Por esta razón, una reconciliación con la tierra es importante cuando se hace referencia a la afectación no sólo de los personajes sino del pueblo colombiano en general debido a los ataques violentos experimentados en sus casas. No sólo hay que reconciliarse con el agresor y con el recuerdo de las experiencias violentas en la tierra. También existe una necesidad de reconciliarse con el respeto a lo ajeno, con la propiedad invadida violentamente, y en ese sentido, es función del arte permitir esa reconciliación simbólica con los victimarios y la casa violentada que dejó como producto una afectación del individuo en cuanto a su existencia y su experiencia con el conflicto armado.

Además, cabe mencionar que para el autor la casa es un lugar de ensoñación. Como plantea el filósofo francés la ensoñación es un tipo de imaginación consciente que permite al creador de ensueños explorar, utilizando todos los sentidos, su realidad y registrarla por medio del lenguaje poético (*La poética de la ensoñación*, p. 17). Para el autor colombiano La Oculta, la finca de los tres hermanos protagonistas de su novela es un lugar de ensoñación donde pasa la historia de cientos de colombianos, pero además, donde resisten esos colombianos al volver a su tierra por medio de la imaginación:

Y sin embargo yo sueño con La Oculta todas las semanas, una o dos veces al mes, por lo menos, pues la llevo por dentro aunque no viva allá. Sueño que nado en el lago o en el río, contra la corriente, sueño que monto a caballo sin camisa, que me subo a los árboles de mango y como mangos sin descanso, que es como morder un corazón amarillo, y la sangre amarilla y dulce chorrea por el mentón, por la garganta, por el pecho, sueño que ordeño las vacas, que trepo por las peñas rápido, casi ingrávito, sueño incluso que vuelo por el aire y veo La Oculta desde los ojos de un gavilán. Mis hermanas me dicen que ellas sueñan también cosas muy parecidas. La Oculta hace soñar, La Oculta es como un sueño que se vive (p. 88 – 89).

La Oculta es la *casa* que contiene los recuerdos y sueños de los hermanos Ángel, pero es también el lugar en la ensoñación donde se resiste a los ataques y donde se experimenta la tranquilidad del refugio a pesar de los obstáculos de la vida real.

Antonio manifiesta su apego a la finca “como si fuera una parte de nuestro cuerpo. Sí, porque a La Oculta estamos aferrados con garras y dientes, como si fuera la última tabla de salvación de unos naufragos a la deriva del mundo” (p. 40). Con estas expresiones se puede comprender la importancia del espacio, en este caso de la casa que se habita en relación con los afectos de los personajes y la dificultad, en el caso concreto de Eva, para reconciliarse no sólo con los actores violentos que la atacaron sino con La Oculta.

En consecuencia, el espacio, en este caso la tierra que se habita y el campo colombiano, es un elemento esencial para la finalización del conflicto y la reparación de

las víctimas por parte de los agresores para alcanzar la reconciliación e iniciar el trabajo colectivo en la recuperación de la tierra y su progreso para unas mejores condiciones de cultivo y producción que contribuyan al desarrollo de la economía colombiana.

Esto también está relacionado con la ausencia del Estado en el campo colombiano, pues esto tiene como consecuencia que el crimen y los grupos armados ilegales tomen control y posesión de estas poblaciones logrando imponer su lógica por medio de la violencia, la represión y el miedo. Al respecto, el escritor colombiano, presenta esta relación de reconciliación – casa en la voz de Eva Ángel, quien explicita su dificultad para regresar al escenario en el que no sólo vulneraron su intimidad sino que, además, intentaron asesinarla. Eva manifiesta en su discurso un amor por la finca que se vio afectado por su experiencia violenta: “yo también quise mucho a La Oculta. Si dejé de quererla, si llegué a odiarla durante años, es porque una vez allá estuvieron a punto de matarme” (p.24).

Adicionalmente, esta dificultad se manifiesta en cada actividad que la víctima vuelve a realizar dentro del espacio en el que fue atacada. Para el escritor, la reconciliación es una categoría que se presenta en medio de reflexiones personales reflejados en los monólogos de los hermanos Ángel, dificultades particulares de los personajes, disputas entre grupos armados ilegales y enfrentamientos de los hermanos, especialmente de Pilar, por defender la tierra.

Por otro lado, Antonio siente un profundo amor por la tierra que lo vio crecer, esto le permite sentir un apego difícil de experimentar desde su exilio voluntario en Estados Unidos: “todo el mundo me dice que yo vivo en Nueva York, que qué más podría querer uno sino vivir en Nueva York, y sin embargo yo sueño con La Oculta todas las semanas” (p.88). Para Antonio, la finca siempre será el lugar en donde habita su más íntimo y

profundo amor por su vida, pues fue el lugar donde creció y donde tuvo sus primeras experiencias, incluso las relacionadas con la decisión más importante de su vida: “quizá también quiero y añoro tanto esa finca porque allá, en La Oculta, fue la primera vez. Nunca lo voy a olvidar” (p. 113). Así lo manifiesta el personaje haciendo referencia a la primera vez que tuvo un encuentro sexual con uno de sus amigos de infancia.

Por su parte, Eva performa el mismo apego por la tierra. La diferencia se encuentra en su experiencia como víctima directa de la violencia:

Aunque después no volví a querer nunca como antes La Oculta, y ahora quiera venderla definitivamente, reconozco que el paisaje de esa región es el que más me conmueve de todos los que he visto en el mundo, y que vaya a donde vaya lo llevo conmigo. No se me olvida. Quizá no sea el más bonito, pero es el paisaje que tengo metido en la cabeza (p.28)

En suma, el Acuerdo propone la creación de la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, esto con el objetivo de promover la reconciliación y la convivencia entre todos los actores partícipes de la violencia armada, víctimas y la población civil en general para el restablecimiento de la paz duradera en cada uno de los territorios rurales que se vean directa e indirectamente involucrados en este proceso. Así, esta Comisión:

Promoverá un ambiente de diálogo y creará espacios en los que las víctimas se vean dignificadas, se hagan reconocimientos individuales y colectivos de responsabilidad, y en general se consoliden el respeto y la confianza ciudadana en el otro, la cooperación y la solidaridad, la justicia social, la equidad de género, y una cultura democrática que cultive la tolerancia, promueva el buen vivir, y nos libre de la indiferencia frente a los problemas de los demás (2016, p.119)

Sin embargo, es necesario tener en cuenta las diferentes dificultades subjetivas como el recuerdo de la experiencia violenta en el caso de Eva, el secuestro de un hijo en el caso de Pilar, la muerte de Cobo, padre de familia de los hermanos Ángel a causa de la tristeza y la desolación del secuestro de su nieto más querido, son un obstáculo para lograr la reconciliación y la reparación total de las víctimas del conflicto armado. Esto recuerda

que todos los colombianos son vulnerables ante esta situación de violencia ya que no es un caso exclusivo de las clases menos favorecidas de nuestro país, pues incluso Julio César Turbay Ayala, presidente de Colombia en el periodo 1978 – 1982 fue víctima del conflicto armado cuando secuestraron y asesinaron a su hija Diana Turbay Quintero. Este evento es narrado en la novela *Noticia de un secuestro* (1996) de Gabriel García Márquez y muestra como el enfrentamiento entre el cartel de droga de Medellín, liderado por Pablo Escobar, el Ejército y la Policía dejó como resultado la muerte de la periodista el 25 de enero de 1991.

Con relación a estas dificultades, el arte se encarga de hacer visibles esas experiencias invisibles o ignoradas por el Acuerdo en su forma legal y oficial, para consolidar un nuevo régimen estético con unas experiencias estéticas totalmente distintas frente al lenguaje formal del Acuerdo de Paz. Con respecto a esto, Abad Faciolince presenta el contrapunto de este planteamiento, particularmente en la población antioqueña, pues “las montañas lejanas y aisladas producen gente cerrada, reservada, desconfiada” (p.79). De esta manera, la obra literaria permite hacer una reflexión en torno a la dificultad para lograr el objetivo planteado en el Acuerdo de Paz que hace referencia al restablecimiento de las relaciones entre víctimas, victimarios y el pueblo colombiano en general para construir el nuevo proyecto nacional en el que todos los ciudadanos sean partícipes y constructores de paz.

En la obra la dificultad se manifiesta, en primer lugar, a través de la voz de Pilar Ángel, quien dice que para poder salvar La Oculta, es necesario “no amedrentarse, no tener miedo, mandar a Los Músicos a la porra, o sobornarlos sin que nadie lo sepa, pagarles su maldita vacuna (...) a ver si nos dejan vivos y no nos queman la casa de nuevo” (p.159). En segundo lugar, Eva Ángel empieza a sufrir ataques de pánico y paranoia tan pronto como logra escapar de los hombres que la querían asesinar: “todas las caras me parecían

enemigas, aliadas de los asesinos, le tenía miedo a La Policía, al Ejército, al alcalde” (p.153). Estas son solo algunas de las dificultades que el autor presenta en su obra ficcional, y que obstaculizan el establecimiento de una convivencia basada en la confianza y el respeto, como lo manifiesta el Acuerdo (p.121).

Adicionalmente, y teniendo en cuenta a Jacques Rancière, esta manifestación artística que no sólo permite ver lo invisible detrás del Acuerdo, sino que además es una representación de las evidencias sensibles que comparten un común, en este caso el apego por la tierra y la violencia armada, invitan a la reflexión sobre el *Desacuerdo*, que, finalmente, como lo plantea el filósofo francés, no es más que un malentendido entre los locutores. En este caso concreto, la reconciliación es un concepto común en la mesa de concertación. Los interlocutores son el Gobierno Nacional, en cabeza de sus representantes y el Presidente de la República de Colombia, las FARC y, las víctimas invitadas a participar de este proceso. Sin embargo, los interlocutores, a pesar de hablar del mismo concepto, no lo entienden de la misma manera. Esto se debe a que no comparten las mismas experiencias relacionadas con este elemento y, por lo tanto, cada uno le otorga un significado distinto. En consecuencia, el arte crea una evidencia sensible común a todos, y por medio de su lenguaje artístico, simbólico y ficcional, logra ser determinante en la significación de la reconciliación, en este caso concreto.

Por ejemplo, en el Acuerdo de Paz de La Habana, se plantea que uno de los objetivos del componente de *Jurisdicción Especial para la Paz* es no permitir que se intercambien impunidades partiendo de la premisa de que “deberá repararse el daño causado y restaurarse cuando sea posible” (p.118). Este concepto de reparación a las víctimas está ligado a la reconciliación entre víctima y victimario. Sin embargo, en la obra artística, mediante el discurso de Eva, el autor presenta la dificultad para una reparación

total de las víctimas, pues la sensación y el dolor del recuerdo es “como superar una fobia, como sacar del cuarto con los dedos una mariposa negra, viva, como coger una culebra venenosa con la mano” (p.25). De este modo, el autor presenta una experiencia común a todos capaz de evidenciar la dificultad del planteamiento hecho en los Acuerdos de Paz respecto a la reconciliación y la reparación de las víctimas.

Por otro lado, el Acuerdo firmado en La Habana propone la verdad como base fundamental para la construcción de la paz, pues tanto las víctimas como la sociedad colombiana en general, merecen conocer la verdad de lo ocurrido, primero para establecer el grado de participación y la responsabilidad de los agresores y segundo para iniciar las acciones de justicia por medio del componente de *Jurisdicción Especial para la Paz*. Este conocimiento de la verdad y el establecimiento de responsabilidades para los actores activos y pasivos del conflicto hacen parte del proceso pactado para el establecimiento de la paz duradera y la reconciliación entre víctimas y victimarios. Para tal fin, el Acuerdo promueve la creación del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*, organismo encargado de establecer los grados y responsabilidades de las diferentes formas de violación y vulneración de los Derechos Humanos de las víctimas a lo largo del conflicto. Con esta medida, el organismo busca “el esclarecimiento de la verdad del conflicto y la construcción de memoria histórica” (p.115)

Por otro lado, la búsqueda de la verdad es de vital importancia en la resolución del conflicto armado, pues supone una liberación del pasado y los esquemas establecidos previamente y, al mismo tiempo, los replantea y modifica. Por ejemplo, cuestiona la historia convencional del conflicto armado, la verdad sobre la participación y el grado de responsabilidad del Estado en el conflicto, interpela la búsqueda de la verdad desde lo académico y científico, entre otros. En este sentido, la búsqueda de la verdad es un proyecto

colectivo en el que todas las partes involucradas deben contribuir y en el que se escucha cada punto de vista con el fin de enriquecer la búsqueda y establecer un diálogo interdisciplinar en la sociedad colombiana.

Sin embargo, la novela del autor colombiano presenta un elemento importante para la obstaculización de la verdad: el miedo. Este componente aparece en *La Oculta* como un elemento que surge después de una acción violenta y que impide la denuncia de las acciones violentas:

Tal vez podría a subir a caballo hasta Jericó; a lo mejor podría atreverme a pedirle protección al alcalde, a la Policía, al personero, aunque en esos días era muy difícil confiar en las autoridades, pues uno nunca sabía del todo con quiénes estaban, si con los bandidos o con los ciudadanos (2015, p.148)

Utilizando el miedo como estrategia de sometimiento, los agresores logran manipular no sólo a los protagonistas de la novela, sino a toda una población para tener el control total en la región:

Pero yo supe que si me veían y me reconocían serían capaces de dispararme ahí, frente a todo el mundo. Y si después alguien preguntaba quién o cómo me habían matado, nadie habría visto nada, ni los soldados y menos el teniente, ni el conductor del bus, ni el pato, ni los pasajeros, ni el dueño de la tienda; unos por complicidad, otros por miedo (p.146)

Por miedo a acciones en contra de su integridad, como la desaparición forzada, la tortura, la desaparición de miembros de sus familias, el asesinato, la extorsión y la amenaza, los ciudadanos prefieren guardar silencio frente a las acciones violentas e injustas cometidas ante ellos, permitiendo que los grupos armados ilegales controlen la zona e impongan las reglas a las que tienen que verse sometidos los pueblos y municipios en los que no hay una presencia real del Estado o en los que los representantes del Estado como alcaldes, policías y miembros del Ejército Nacional colaboran con estos grupos ilegales: “los tipos (uno malencarado, duro; el otro tiñoso, con facciones de niño) estaban sentados en una mesita, tomando cerveza con un teniente del Ejército y dos soldados” (p.146).

Esta evidencia sensible tiene su correspondiente en la realidad, pues los nexos entre los paramilitares y el Ejército Nacional se han demostrado a través de diferentes reportajes e investigaciones tanto nacionales como internacionales. Un ejemplo de esto es la noticia publicada por *El Espectador* el 6 de enero de 2015 en la que se señala que 60 paramilitares con ayuda del Ejército entraron a la población de Bello, Antioquia y retuvieron a 43 personas como represalia por la desaparición de 30 cabezas de ganado. En el artículo se explicita que:

Tanto el Ejército como la Policía Nacional, habían creado fuertes vínculos de colaboración con dicho grupo armado ilegal (Autodefensas Unidas de Colombia). Si no, de otra manera, cómo se podría entender que en tres camionetas hombres vestidos de camuflado pasaran desapercibidos en su recorrido de ida y vuelta ya con los rehenes (2016, párrafo 4).

De esta manera, La Oculta no sólo da lugar a los afectos y recuerdos de los personajes sino a la realidad del país y de la obra ficcional respecto al ocultamiento de la verdad ya sea por miedo, complicidad o apoderamiento de la tierra por medio de la violencia y la represión. En consecuencia, esta finca puede ser la evidencia sensible común para poner en discusión las dificultades existentes para la reconciliación y la importancia del esclarecimiento de la verdad para alcanzar esa convivencia, tolerancia y no repetición que manifiesta el Acuerdo de Paz.

Esto también es manifestado por el autor en su columna *Ya no me siento víctima* (2016) en la que, como se ha mencionado anteriormente, el autor desarrolla sus argumentos para apoyar lo pactado en La Habana a través de una historia cercana de un familiar y su experiencia directa como víctima del conflicto armado. En esta oportunidad, el autor dice que:

En las zonas rurales de Colombia el Estado no existía; hay partes donde no existe todavía; cuanto más lejos esté la tierra de las ciudades principales, menos Estado hay. Si Federico no pagaba las cuotas, tampoco podía sacar la leche de la finca, y de eso vivía. Si no pagaba las cuotas, lo podían matar en la misma lechería. Si no pagaba las cuotas, le podían secuestrar a

uno de sus hijos, mis sobrinos. En fin, en ausencia de un Estado que controlara el territorio y defendiera a los ciudadanos, no había otra que pagar. O hacer lo que hicieron otros finqueros: vincularse a un grupo paramilitar que los protegiera a cambio de una cuota mensual parecida (párrafo 4).

De esta situación el autor revela la dificultad de su ex cuñado que finalmente, es la dificultad de millones de colombianos partícipes y víctimas de esta situación que afectaba el desarrollo de su labor y la convivencia con el miedo y el sometimiento frente a uno de los bandos responsables (la guerrilla de las FARC y los paramilitares o AUC).

En suma, este conflicto que tiene que ver fundamentalmente con la tierra y que se percibe en la novela *La Oculta* y en el Acuerdo de Paz firmado en La Habana también se experimenta en el sufrimiento de otras víctimas: los familiares. Aunque estas personas no tienen la experiencia directa de la violencia, experimentan otro tipo de duelo que genera miedo, desconsuelo e incertidumbre. Esta afectación indirecta se vivencia a lo largo de las páginas de la novela, en particular, con el secuestro del hijo de Pilar Ángel, Lucas.

El autor revela los problemas que genera el secuestro de Lucas en toda la familia, especialmente en Jacobo, abuelo del chico de 17 años que fue retenido por la guerrilla contra su voluntad. Pilar Ángel relata el sufrimiento de Jacobo después de conocer la suerte de su nieto evidenciando las difíciles condiciones en las que una familia vive después del secuestro de un ser querido:

Empezó a beber como un desaforado. Desayunaba con un whisky, un ron o un aguardiente. Tenía los ojos rojos, la cara congestionada, la nariz roja y deforme, le temblaban las manos. De día y de noche mi papá lloraba como niño porque Lucas era su nieto mayor, y el preferido desde que había estado a punto de morir en el parto (p.223).

Para este tipo de afectaciones no existe una reparación total, pues en este caso el abuelo de Lucas muere esperando que su nieto regrese a casa. Además, Lucas no alcanza a saber de la partida de su abuelo durante su secuestro hasta el momento en que es liberado

Tal vez el peor momento fue cuando tuve que ir a la radio a decirle en voz alta a Lucas que Cobo, su abuelito, se había muerto la noche anterior, pero que le había dejado el consejo de que fuera muy fuerte y optimista, y que aguantara, porque ya muy pronto lo iban a liberar (p.225).

Esto le genera un profundo dolor, pero al mismo tiempo le da un valor agregado a su experiencia en relación con la finca, porque la muerte de su abuelo, a causa de la imposibilidad de soportar su ausencia, será para Lucas una muestra máxima de amor que, siente en lo más profundo de su corazón, debe ser correspondida con el cuidado de la finca que lo vio crecer y en la que su madre siente que puede continuar el legado de amor por la finca-casa de la familia Ángel: “el hilo que empezó con Cobo y conmigo, sigue vivo, hasta Lucas y los hijos de Lucas, y seguirá en los hijos de los hijos de Lucas” (p. 231).

De otro lado, la protagonista de la obra de Abad Faciolince, logra burlar la muerte porque la naturaleza le ayuda. En la novela el agua del río actúa como símbolo de fuente infantil, familiar, elemento vital que salva a Eva. Para Bachelard el agua dulce, la del río, contribuye a dulcificar el dolor “vemos actuar la metáfora: el agua dulcifica un dolor, por lo tanto es dulce.” (p. 236) y a la vez remonta a una sensualidad primitiva y heroica; en *La Oculta* el agua es un elemento familiar, trae esperanza, memoria y vida.

Eva lo expresa “cogí un poco de impulso con todas mis fuerzas y me clavé en el agua helada, lo más lejos que pude del muelle y de la casa” (p. 52). El agua le dio la posibilidad de salvar su vida, de enfrentar con los ojos abiertos sus mayores miedos y luchar para no dejarse ocultar y asesinar por imposiciones violentas que obedecen a la lógica del conflicto. Conocer el lago, conocer su casa e identificar el espacio que había habitado durante toda su vida le abrió a Eva la puerta para evitar su destino mortal y huir: “me di cuenta de que mi única escapatoria era por el lago. Corrí por el corredor, bajé a ciegas las escalerillas de madera que llevan hacia el muelle de tablas, tiré a un lado las

sandalias” (p.52). La naturaleza también es parte de la reconciliación y reconocer este vínculo entre la tierra, el agua y el conflicto no podría más que engrandecer la trascendencia del post conflicto en Colombia, un país de amplios territorios naturales.

## **Capítulo 4**

### **La relación entre la estética y la sociedad presente en La Oculta**

Entender la *Denuncia* como “participar o declarar oficialmente el estado ilegal, irregular o inconveniente de algo” (RAE, 2014) y la *Reconciliación*, según algunas acepciones del Diccionario de la Lengua Española, como “volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos”, “bendecir un lugar sagrado por haber sido violado” u “oír una breve y ligera confesión”(RAE, 2014), será el primer paso para continuar con el análisis de la relación entre la obra literaria y el componente social que la rodea.

Primero, se debe tener en cuenta que tanto la denuncia como la reconciliación son vitales para el avance del posconflicto y la finalización de la guerra armada con el grupo ilegal las FARC. Además, estos elementos son fundamentales para lograr el objetivo general del Acuerdo de Paz que se encuentra dirigido hacia “la construcción de una Paz estable y duradera” (p.7). Sin embargo, la realidad del primer año de posconflicto, después de la firma del Acuerdo el 24 de agosto de 2016 entre el Gobierno Nacional de la República de Colombia y miembros representantes de las FARC, ha sido totalmente diferente.

Por ejemplo, la creación del organismo pactado en el Acuerdo de Paz: la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* ha abierto un debate y ha dado paso a la polarización entre los sectores que apoyan sus integrantes y quienes disiden de este grupo de académicos. Esta comisión tiene como objetivo dar a conocer la verdad de los diferentes actos violentos cometidos por las FARC y permitir a las comunidades afectadas por la violencia hacer un duelo colectivo, que abra las puertas hacia la reconciliación y la construcción de la paz tejiendo su memoria histórica y su identidad.

Sin embargo, algunos opositores argumentan que esta comisión tiene una tendencia política marcada por las declaraciones de algunos de sus integrantes respecto a sus preferencias políticas e ideologías compartidas. No obstante, una lectura tan superficial de este organismo tan importante para la historia de la Nación y el desarrollo del posconflicto en el país, solo demuestra la urgencia de una educación orientada hacia la paz que evite los sesgos y prejuicios acelerados sin hacer un análisis previo de la situación y los actores de la misma.

Es importante, además, tener en cuenta que más allá de las declaraciones, tendencias políticas y preferencias ideológicas de los miembros de La Comisión, su función reposa en la investigación de todos y cada uno de los actos violentos cometidos por las FARC en diferentes zonas afectadas y establecer una versión oficial a partir de los aportes de los actores armados, las víctimas, la comunidad en general y todos los participantes directos e indirectos del conflicto. Esto con el propósito de reconstruir la historia colombiana y tejer una memoria colectiva que les permita a esas comunidades no sólo hacer duelo y conocer la verdad sino además, mirar hacia el futuro con la búsqueda constante de la no repetición de los actos violentos cometidos.

Es decir, la memoria y el duelo colectivo hacen parte del paso a seguir para el re-establecimiento de las relaciones entre los colombianos y la construcción de la paz, ya que antes de superar un ataque o de olvidar un acto cometido en contra de sí, primero se debe conocer la verdad y trabajar en el perdón y el aprendizaje de estas experiencias para garantizar la no repetición por parte de los agresores. Esta relación entre memoria-duelo-reconciliación va a ser determinante para las poblaciones más afectadas por la guerra y será la base para el aprendizaje de las generaciones futuras.

Adicionalmente, el papel de la literatura, más allá de su función mimética, reposará en una labor sanadora y liberadora que busca trascender las experiencias violentas vividas por los pobladores y los miembros de los grupos armados para transformarlas en ejes de reflexión y espacios de liberación del odio y el rencor generado por los enfrentamientos. Esto puede tener resultados positivos, como el expuesto por Héctor Abad Faciolince en su columna de opinión:

Escribir la injusticia que se cometió con mi padre, el asesinato de un hombre bueno, me curó de la necesidad de aspirar a ver en la realidad la representación de la justicia (una cárcel para los asesinos). De alguna manera yo siento que pude hacer justicia contando la historia tal como fue (Párrafo 12).

La verdadera función de la literatura radica en que es un artefacto para la memoria (el no olvido de los actos violentos) y, al mismo tiempo, un artefacto para la sanación y el perdón (liberación del odio, el miedo y el rencor). Es exactamente hacia este punto hacia donde la educación debe apuntar uniendo el conocimiento con la verdad y el servicio de este conocimiento para la transformación de las prácticas nacionales en busca del bienestar común y la superación del conflicto.

Entonces, la creación de este organismo es fundamental para el desarrollo del postconflicto y el cierre del capítulo violento de la historia de Colombia. Así como lo explicita el escritor colombiano en su texto periodístico respecto a la importancia del conocimiento de la verdad antes que la imputación de cargos y condenas:

Si en el caso de los asesinos de mi padre yo estaba de acuerdo con un pacto de impunidad, con la única condición de que los paramilitares contaran la verdad y dejaran de matar, creo tener autoridad moral para decir que también estoy de acuerdo con el Acuerdo de Paz con las FARC (párrafo 7, 2016).

Incluso su novela *La Oculta* (2015), manifiesta la importancia de la verdad para evitar posibles repeticiones. La verdad debe primero, superar el miedo al que ha sido

reducida para ser contada y posteriormente, abrir el espacio para el duelo que permita a la víctima re-establecer la confianza en sí misma sin olvidar la acción violenta.

La memoria es entonces, parte importante de este proceso de denuncia y reconciliación y el arte es el encargado de mantener esa memoria viva sobre la historia y los hechos violentos acontecidos, además de hacerla trascender frente al paso del tiempo.

Para ilustrar esta premisa, el autor colombiano, a través de su personaje Jon Vacuo quien es el compañero sentimental de Antonio Ángel, muestra la función del arte como artefacto de conservación de la memoria:

Esos son los cuadros que a Pilar le gustan, y él se los hace como ella quiere, para que los ponga en su cuarto, o en los corredores de afuera que rodean la casa (...). A veces, al retocarlos, aprovecha para añadirles algo, casi siempre un detalle no realista, alguna cosa horrible, un monstruo o un esqueleto, un fusil o una motosierra, algún efecto miedoso que Pilar le critica: “¿Para qué le pusiste eso Jon? Te lo tiraste con esa motosierra”. Y Jon sólo se ríe, o le dice que en La Oculta, siempre está a punto de pasar alguna cosa espantosa y es bueno que todos lo recordaran al mirar el cuadro (p.83).

De esta manera el arte, desde el pensamiento de Rancière en *El reparto de lo sensible* (2009), es un elemento que ayuda a la construcción histórica desde su componente ficcional.

No se trata de decir que todo es ficción. Se trata de constatar que la ficción de la época estética ha definido modelos de conexión entre presentación de los hechos y formas de inteligibilidad que confunden la frontera entre razón de hechos y razón de la ficción, y que estos modos de conexión han sido retomados por los historiadores y por los analistas de la realidad social. Escribir historia y escribir historias dependen de un mismo régimen de verdad (p. 48-49)

A partir de la acción violenta experimentada por el autor colombiano a causa de la muerte de su padre y la construcción de una novela relacionada con el conflicto armado y el enfrentamiento por la tierra, el autor reconstruye una parte de la historia violenta de Colombia y le otorga, con su lenguaje simbólico una nueva visión de mundo a esta escena.

Por lo tanto, la función de la ficción reposa en la reconstrucción de un mismo hecho a partir de un lenguaje simbólico que sin tener una pretensión de decir la verdad muestra la

verdad al lector y lo conecta con la sociedad y los hechos históricos de la época en la que se produce el elemento artístico como tal. En suma, es importante tener en cuenta que la función del arte trasciende su valor mimético en el que se reproducen los hechos acontecidos en una época determinada. El arte va más allá de la simple transposición de estos hechos para generar conciencia en los lectores desde su creación y perspectiva.

Por otro lado, la denuncia y la reconciliación son definidas por el Acuerdo de Paz de manera distinta, pues en el Acuerdo se entiende la *Denuncia* como un “esclarecimiento de la verdad” (p.112) de lo ocurrido a lo largo del conflicto, que permita establecer responsabilidades de los actores directos e indirectos del conflicto y finalmente, imponer las condenas justas para cada uno de los responsables. Por otro lado, la reconciliación se entiende, como la convivencia, la tolerancia y el respeto entre todos los ciudadanos (p. 5). En otras palabras, la reconciliación es entendida como un valor básico para la convivencia y la construcción de una nación en paz. Sin embargo, esta acepción del Acuerdo de Paz mediante su lenguaje formal e institucional ignora las dificultades que están detrás de la reconciliación entre víctimas, victimarios y el pueblo colombiano en general. Así, el arte logra establecer un puente entre lo pactado en el Acuerdo, la realidad de los colombianos y la importancia de la comprensión del conflicto por parte de los colombianos.

Por otro lado, la realidad del país y la novela muestran el *desacuerdo* que existe entre los colombianos y que se ha manifestado en el primer año de post-conflicto después de la firma del Acuerdo de Paz. Todos los involucrados en el conflicto y su finalización por medio del diálogo hablan de *reconciliación*, búsqueda de la *verdad* y *reparación*. Sin embargo, por las distintas experiencias vividas por cada uno de los interlocutores: jefes de Gobierno, militantes y excombatientes de la guerrilla, víctimas, sobrevivientes, familiares

de las víctimas mortales, etc., estas palabras tan importantes para el establecimiento de la paz se pierden en la dificultad para mantener el mismo significado para todos. Así, lo planteado por el francés Rancière se cumple en el contexto de la firma e implantación del Acuerdo de Paz:

Los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras. Hay todo tipo de motivos para que un *x* entienda y a la vez no entienda a un *y*: porque al mismo tiempo que entiende claramente lo que dice el otro, no *ve* el objeto del que el otro le habla (p.9).

Para superar este malentendido mencionado, el arte debe trascender en la sociedad como un elemento de transformación de las prácticas cotidianas y una nueva forma de reflexión por medio de la cual se integren nuevas prácticas que permitan a la sociedad colombiana tener un acuerdo básico sobre los conceptos más elementales e importantes para la superación del conflicto.

Sin embargo, el mismo autor presenta una dificultad respecto a la reconciliación y el odio generado a lo largo de la guerra sufrida en territorio colombiano. La reconciliación para el autor no es únicamente un paso difícil para el pueblo y las víctimas sino también para los victimarios. Con el secuestro de Lucas, en su novela *La Oculta* (2015), Pilar su madre describe la personalidad de los integrantes del grupo guerrillero FARC:

Se veía que era gente con el alma dañada por el odio y el resentimiento. Eran el odio que camina; eran personas –hombres y mujeres- que habían matado y habían visto cómo los mataban. Que torturaban y habían sido torturados. Tenían el corazón envuelto en una coraza de hielo. No hablaban, gruñían con ira fría, daban órdenes breves como si estuvieran en un cuartel y todos fuéramos reclutas (p. 220).

Así el autor permite a los lectores ver el contrapunto de esta disyuntiva frente a la reconciliación y el perdón que necesita el país para avanzar en su proyecto de construcción de Nación. La dificultad no reside únicamente en el corazón de las víctimas, también se encuentra en el sentir más profundo de los actores violentos que también fueron víctimas de

un conflicto que los alejó de sus familias y los puso de cara a la muerte, la tortura y la crueldad. De esta manera, el escritor establece, a través de sus personajes y el lenguaje ficcional, una evidencia sensible común para entender la importancia de la reconciliación y la elaboración de memoria histórica y colectiva del conflicto armado colombiano.

Después de las elecciones del 2 de octubre de 2016, el “NO” consiguió la mayoría de los votos con un total de 6.431.376 votos frente a 6.377. 482 por el “SÍ” según cifras entregadas el 2 de octubre de 2016, después del escrutinio de las mesas de votación, por la Registraduría Nacional del Estado Civil. En este caso concreto lo que vivieron los colombianos fue un desacuerdo respecto a la comprensión de los puntos que componen el Acuerdo de Paz. Además de la dificultad para reconocer a los victimarios como ciudadanos con derechos y la desinformación sobre los diferentes procesos de Justicia y Paz que se llevarían a cabo una vez implementado el Acuerdo.

Por otro lado, una gran muestra de la urgencia de la finalización del conflicto, la dieron la gran mayoría de los pueblos afectados directamente por la violencia. Por ejemplo, en el departamento del Chocó, 75.257 votos apoyaron la opción del “SÍ” frente a 19.095 votos a favor del “NO (Registraduría Nacional del Estado Civil , 2016); víctimas de la masacre en Bojayá, departamento del Chocó, respaldaron este Acuerdo y manifestaron la necesidad de terminar con el conflicto armado e iniciar un proceso de reconciliación que genere nuevas prácticas ciudadanas que apunten a la construcción de la paz. Como el mismo Héctor Abad Faciolince afirma en su columna de opinión *Ya no me siento víctima* publicada en el periódico *El País*: “La paz se hace para olvidar el dolor pasado, disminuir el dolor presente y prevenir el dolor futuro” (2016, párrafo 12).

Una vez más se encuentra un ejemplo de la necesidad de una educación que apunte a la construcción de la paz desde la invitación al acuerdo en principios básicos fundamentales para el desarrollo del post-conflicto, la inclusión de todas las partes involucradas, el apoyo del Estado a estas prácticas innovadoras y el reconocimiento de todos los colombianos como parte relevante del proceso de construcción de la Nación.

Para el proyecto educativo planteado por el Gobierno como un primer intento de acercamiento a la historia violenta de Colombia y el establecimiento de la paz con la expedición de la Ley 1874, la cual obliga a restablecer la enseñanza de Historia en los colegios del país. Se debe establecer primero: una educación basada en el conocimiento de nuestra historia; la historia violenta del país que durante más de 50 años dejó miles de víctimas, poblaciones afectadas y que generó una división entre los ciudadanos además de un *desacuerdo* basado en la manipulación de la información.

A pesar de que esto es un avance notable respecto a uno de los objetivos del Acuerdo que hace referencia al establecimiento de la verdad, también es cierto que debe cuestionarse la creencia de que los problemas sociales se solucionan con la creación e implementación de una cátedra escolar. Pues el papel de la educación debe trascender método del conocimiento estéril y apuntar hacia un conocimiento lleno de crítica constructiva que permita abordar la historia desde diferentes puntos de vista así como analizar los diferentes discursos producidos a partir de los hechos históricos vinculados con el país.

En este sentido, la educación tiene en sus manos la oportunidad de transformar las lógicas de aprendizaje teniendo en cuenta la importancia de lo pactado en La Habana y de los objetivos esperados para la construcción del país que, finalmente, serán responsabilidad

también de las nuevas y próximas generaciones que participen de la implementación de las acciones para la superación del post-conflicto, el establecimiento de la paz y la no repetición de la violencia en el territorio colombiano.

Para lograr esta articulación con la educación, es necesario entender que existen algunos elementos claves de los acuerdos pactados que deben ser cumplidos antes de vincular todo el aparato educativo al proyecto que pretende construir una nueva nación. Para tal fin, hay un elemento fundamental planteado en el primer punto del Acuerdo de Paz *Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral*. En este primer punto se hacen una serie de propuestas enfocadas en el desarrollo rural que primero “sienta las bases para la transformación estructural del campo, crea condiciones de bienestar para la población civil -hombres y mujeres- y de esa manera contribuye a la construcción de la paz estable y duradera” (p.8). Esta propuesta pretende, primero, intervenir la zona rural desde la parte estructural para brindarle a la población campesina las herramientas necesarias y la capacitación requerida para trabajar en el campo, de manera que este se tecnifique y la producción agrícola mejore tanto cuantitativa como cualitativamente.

El autor colombiano, por su parte, presenta la importancia de la tierra y de la tierra “bien repartida” para el progreso del país. Por un lado, muestra la visión del padre de Cobo, don Elías Ángel, un campesino liberal que había trabajado su tierra palmo a palmo de la mano de sus trabajadores. Para Elías la posibilidad de una reforma agraria en la que se involucrara su finca lo volvía loco: “Nosotros esta tierrita la hemos defendido con los dientes durante casi cien años, no nos la ganamos en una rifa” (p. 258 – 259). Sin embargo, su hijo Jacobo le daba argumentos relacionados con la necesidad de trabajar la tierra de acuerdo a su fertilidad y capacidad de producción:

Lo de la reforma agraria es para las haciendas muy grandes, en la Costa o en los Llanos, en el piedemonte tienen miles y miles de hectáreas, a veces más de cien o doscientas mil hectáreas, y casi ni las explotan; tienen ahí miles de reses sueltas, flacas, dos peones a los que ni siquiera les pagan el salario mínimo ni el seguro social, y la gente se muere de hambre en los pueblos, sin un rincón donde sembrar yuca, pero rodeados de potreros fértiles y verdes, y los amenazan o los matan si solo se atreven a meterse por debajo del alambrado (p. 260)

El autor retrata la situación del país respecto a la justa repartición de las tierras y la necesidad de trabajarlas para el progreso de las personas y del pueblo en general. Pero además, retrata también la problemática expuesta en esta investigación relacionada con la violencia y la adquisición de la tierra por medio de la violencia. Una vez más el arte construye un puente entre la realidad y lo pactado con la experiencia común en la que puede identificarse un país y cada uno de los colombianos víctimas de esta situación.

A este respecto, el autor colombiano William Ospina en su obra *Pa que se acabe la vaina* (2013) esboza la problemática de la repartición de las tierras, la corrupción en Colombia, el sistema educativo mediocre, entre otros, desde la llegada de los españoles hasta la actualidad. Para el autor, está claro que tanto las reformas en pro de la repartición de las tierras como muchas otras iniciativas para solucionar de raíz algunos hechos problemáticos en el país, no han tenido resultado debido a la falta de voluntad política para actuar en el momento oportuno.

Por medio de diferentes ejemplos el autor propone que el verdadero problema del país radica en el desprecio, el rencor y el rechazo sembrado desde los tiempos de la colonia en la sociedad colombiana. El autor abre el interrogante “¿Cómo puede quererse a sí mismo un país que crece en el odio por los indios y los negros que son el origen irrenunciable de la mayoría de la población?” (p.24), con el que interpela al lector y abre la reflexión sobre la influencia del gobierno en el desprecio por la propia raza. Desprecio que se ve reflejado al

governar, al actuar después de ser elegidos y, claro está, desprecio que se ve reflejado al intentar un acuerdo con el que es diferente. Tal vez sea por esto que el camino a la reconciliación es tan estrecho y laberíntico, pues desde el inicio de la historia colombiana ha reposado el rechazo hacia su origen y su condición única e invariable. Esto también da luz a esta investigación para el análisis de la reconciliación, ya que no es un punto a tratar solamente a partir de la guerra y el conflicto armado sino desde el mismo origen de la nación como proyecto.

En consecuencia, una acción concreta del Gobierno es la creación de las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC) un proyecto que incluye alrededor de 344 municipios y que tiene como objetivo final disminuir las brechas de desigualdad e incentivar el desarrollo económico de las regiones. Con este proyecto, el Gobierno Nacional busca que las empresas, desde las informales hasta las grandes empresas agrícolas, se establezcan en estos territorios bajo con el cumplimiento de ciertos requisitos como el documento de Cámara y Comercio y el inicio de sus funciones a partir del 29 de diciembre del 2016. A cambio de este establecimiento en las regiones más afectadas por el conflicto armado, el Gobierno otorgará beneficios tributarios a los empresarios. El proyecto pretende generar nuevos empleos que contribuyan al desarrollo económico de los municipios y aporten en la construcción de la nación desde el progreso de estas zonas y sus pobladores (344 municipios conformarán las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado ZOMAC, 2017).

Sin embargo, el Gobierno Nacional no ha logrado articular sus propuestas con la realidad del país, para ilustrar mejor este planteamiento basta lo ocurrido el 5 de octubre del 2017 en el municipio de Tumaco, donde varios civiles perdieron la vida después de un

enfrentamiento entre la Fuerza Pública, guerrilleros de las FARC y la población civil por la erradicación de unos cultivos de Coca. Según algunas fuentes informativas como la Revista *SEMANA* y el periódico *El Tiempo*, las versiones son confusas y no se ha podido esclarecer la verdad de lo ocurrido ese día.

Esto se puede encontrar en la ficción de Abad Faciolince, pues la obra literaria del artista no es más que una hija producto del desacuerdo de más de 50 años en Colombia. En la novela, el autor manifiesta la pérdida de confianza en las instituciones oficiales del Gobierno, el personaje de Eva es quien tiene una posición más fuerte respecto a este problema:

A lo mejor allá podía atreverme a pedirle protección al alcalde, a la Policía, al personero, aunque en esos días era muy difícil confiar en las autoridades (...). A los policías que no estaban con los grupos armados los mataban o los trasladaban, y pasaba lo mismo con muchos funcionarios públicos (p.148)

De este modo, la ficción refleja la realidad y manifiesta, desde su lenguaje simbólico, la verdad. Aún sin tener la pretensión de hacerlo, el arte dice la verdad, pero la dice con un carácter ficcional y simbólico que acerca al lector, desde su sensibilidad a las situaciones reales que lo rodean. Tal como lo plantea el filósofo francés Jacques Rancière el arte tiene una función de “transformación del pensamiento en experiencia sensible de la comunidad” (2009, p. 57). En este sentido, las vivencias de los personajes de la novela son las vivencias de los colombianos víctimas del conflicto, víctimas de la indiferencia, víctimas del miedo a denunciar, víctimas del sometimiento, víctimas de los grupos armados ilegales y víctimas de la dificultad para reconciliarse con sus victimarios.

De esta manera, la relación entre literatura y sociedad se performa en las situaciones experimentadas por los tres hermanos protagonistas de la obra y su vínculo estrecho con la

realidad de Colombia. Esto termina por demostrar lo planteado por el francés cuando manifiesta que “es la literatura misma la que se constituye como sintomatología de la sociedad y opone esta sintomatología a los gritos y a las ficciones de la escena pública” (2009, p. 41). Para el autor, la relación literatura-sociedad está basada en la función del arte frente a la sociedad. Cómo la literatura muestra los síntomas propios de la sociedad y la enfrenta a su realidad a partir de las situaciones ficcionales presentadas.

En el caso de Eva Ángel, cuando intenta huir de sus agresores, atraviesa una vereda en la que “muchas casitas están abandonadas, medio caídas, con letreros de distintos grupos armados (ELN y FARC, más desteñidos, EPL y AUC, más recientes)” (La Oculta, p.151). La menor de los hermanos comprende que en una época de desplazamiento forzado cualquier ayuda a un desconocido podría ser suficiente para acusar a cualquier campesino de cómplice o espía del bando contrario. En relación con este fragmento de la obra, la realidad del país presenta que esta situación de desplazamiento la han vivido 7.283.749 colombianos a lo largo del territorio nacional (Gobierno Nacional, 2017) por motivo del conflicto armado y el apoderamiento de sus casas por medio de la violencia y la amenaza. Una de las principales causas del desplazamiento forzado, además de la violencia, es el miedo que solo permite salir huyendo de la casa invadida. El miedo a la tortura y la muerte, el miedo a la amenaza y la barbarie, la sevicia de la que son capaces los grupos armados ilegales en zonas que no cuentan con la presencia del Estado.

Adicionalmente, más allá del desplazamiento físico, a los campesinos de Colombia víctimas del conflicto armado se les vulnera el derecho a vivir en el lugar donde están arraigados sus sueños, recuerdos y metas. Como plantea Bachelard, la casa supera la dimensión geométrica para llegar a ser una muralla de protección y bienestar para quien la

habita. Es importante que para la superación del conflicto se tenga en cuenta la importancia del habitar la tierra o la casa en la que se han construido fenomenológicamente.

Pilar Ángel manifiesta la dificultad para convencer a esos “bárbaros” como ella los llama. Ella está de acuerdo que “había que hacer lo que hizo Eva, salir corriendo por el agua, por las piedras, a caballo y en bus, a pie limpio y como fuera” (p.156). A pesar de que se protege la vida, se pierde una parte de sí en el recorrido de supervivencia y se deja atrás un *habitar* que acompaña la ensoñación de quien vivía tranquilo y se sentía protegido en su casa. Por lo tanto, las evidencias sensibles que son plasmadas en los personajes de *La Oculta* son una muestra de la realidad del país. A través de la novela, la sociedad colombiana puede comprender mejor su sintomatología y enfrentarla desde la sensibilidad y la eficacia de la literatura como una herramienta de verdad y reconciliación.

## Capítulo 5

### Relación entre la estética de Abad Faciolince y el componente social del Acuerdo de Paz

Para comprender y continuar desarrollando esta relación entre el componente artístico de *La Oculta* (2015) y la sociedad colombiana, se va a tener en cuenta la voz del autor colombiano frente a las problemáticas anteriormente expuestas y su creación artística<sup>3</sup>.

Para comenzar, se analiza la denuncia manifiesta por otras víctimas menos favorecidas. Una denuncia a causa de la desigualdad sufrida por el conflicto armado y el enfrentamiento de los diferentes grupos ilegales. En este caso, hay otras víctimas que también hacen parte del gran porcentaje de afectados y que, con bastante frecuencia, prefieren continuar sus vidas anulando la posibilidad que tienen de denunciar ya sea por miedo o por amenaza.

En el caso concreto de la novela, se encuentran las víctimas anteriormente mencionadas: Próspero, el señor que cuida la finca-casa de los hermanos Ángel y su esposa, así como los diferentes personajes que se encargan de cuidar las fincas de sus patronos. Uno de ellos es Pedro, un personaje que cuida una finca cercana perteneciente a los primos de los Ángel. En este caso, el escritor colombiano narra lo ocurrido de la siguiente manera:

Pedro movió la cabeza y los ojos para decir sí. La sola pregunta le molestaba, lo ponía nervioso. Hacía pocos meses esos mismos tipos habían matado a su hermano; o no lo habían matado, pero casi, o incluso peor, pues le habían dado varios tiros y lo habían dado por muerto, y lo habían dejado tirado en una cañada. Una bala le había roto la columna y ahora estaba ahí, en un cuarto en el fondo de la casa, paralizado (p. 124-125).

---

<sup>3</sup>El 21 de marzo de 2018, el autor acordó responder vía electrónica, unas preguntas de manera escrita, a través de su asistente personal Laura Giraldo. Previamente, el 18 de diciembre de 2017, aceptó colaborar en esta investigación, tal como se puede ver en el **Anexo No. 1** de esta investigación.

Con este ejemplo, el autor evidencia otro tipo de victimización: la tortura. Además, de la imposibilidad de la denuncia por parte de los pobladores a causa de la ausencia o complicidad del Estado. Para estas personas menos favorecidas económicamente, la denuncia es un espacio al que no creen poder acceder debido a la misma situación que los rodea. Por lo tanto, surge la cuestión respecto al tipo de reparación que reciben estas víctimas que aún no han podido denunciar los ataques que vulneraron sus derechos y violaron su intimidad. En este punto, la literatura logra no sólo visibilizar este problema, al darle voz a este tipo de víctimas, sino que además las repara simbólicamente al ir más allá de lo explícito y trascender en la experiencia vivida, seguramente, por millones de colombianos.

Al respecto, frente a la pregunta ¿Cómo la literatura puede aportar a la construcción de la paz? ¿Cree que La Oculta puede contribuir a la reparación de las víctimas?, el autor colombiano tiene un punto de vista que difiere de este pensamiento. Para él *“francamente esa no es responsabilidad de la literatura sino del Estado y de la sociedad en general”*. En este sentido, establece la obligación del Estado en la reparación de las víctimas y su responsabilidad dentro del conflicto, bien sea por su ausencia en los territorios más afectados por la violencia armada o por su complicidad y participación en algunos hechos violentos que atentaban contra la población civil.

Sin embargo la literatura, al menos desde el aspecto simbólico, puede reparar las víctimas en tanto les otorga una voz que denuncia algunas de las dificultades consecuencia de la experiencia violenta. Adicionalmente, el arte (en este caso concreto la literatura), abre el espacio para escuchar otras voces igualmente válidas del conflicto y les otorga la importancia que les resta la situación general del país y los intentos fallidos para lograr un

acuerdo de paz en el que sean reconocidos sus derechos. Es decir, la literatura no sólo repara desde el aspecto simbólico, sino que además visibiliza a los menos favorecidos y los expone de manera tal que logra sensibilizar a los lectores con la violencia armada acercándolos al drama del conflicto.

Esta situación la manifiesta el filósofo francés Jacques Rancière desde su concepto *reparto de lo sensible*. Para el filósofo, existe un sistema de evidencias sensibles, que demuestran la existencia de un común y determinan las partes de todos los participantes. En otras palabras, el sistema de evidencias sensibles o la novela refleja las anomalías presentes en la sociedad y en sus prácticas comunes. Adicionalmente, este sistema modifica la práctica de quienes lo experimentan al permitirles ver lo que antes no era visible y, de esta manera modifican sus prácticas interrumpiendo entonces la política o el orden establecido. Incluso aunque el autor manifieste que no es una labor de la literatura reparar a las víctimas, es innegable su fuerza e influencia para transformar las experiencias sensibles de quienes no han vivido la guerra o no han sido visibilizados por otras prácticas sociales y esto, es el primer paso para la transformación lenta y definitiva tan necesaria en el país.

Además, el papel de la literatura trasciende lo meramente mimético, para conectar al lector con las historias de cada uno de los personajes y trascender en la construcción de la historia violenta del país a partir de la ficción. Esto también lo propone Rancière: la literatura puede ser una herramienta útil para la construcción histórica. Esto lo ejemplifica con el documental desarrollado por Chris Marker en el que se narra la historia de Rusia en el tiempo de los zares y para el que se utilizaron no sólo documentos históricos sino otro tipo de documentos ficcionales para reconstruir la historia desde otra perspectiva (2009 , p.48).

En suma, la literatura repara simbólicamente a las víctimas, no sólo al evidenciar algunos de los obstáculos presentes para la superación del rencor y el odio sino al permitirles a los lectores sensibilizarse con estas experiencias violentas a través del arte. Por esta razón, la literatura es de suma importancia para la superación del conflicto en compañía de una educación para la paz que transforme la visión de guerra construida en los últimos 50 años y permita la vinculación de los actores armados del conflicto a la vida social y a las prácticas de las comunidades más afectadas por el conflicto.

En relación con la educación para la paz, Héctor Abad Faciolince comparte la idea de que esta es necesaria para la superación del conflicto:

*Las novelas y los artículos no cambian la manera de ser de todo un pueblo. Ese es un trabajo de educación colectiva, lenta y difícil, en la que estos medios pueden convencer a unas decenas de personas. Si esto a su vez se reproduce, pues bueno, entonces es una gota más en el aguacero que necesitamos para lavarnos de tanto rencor y tanto resentimiento (Abad Faciolince, Declaración concedida a Lina Alejandra Bernal Castillo, 2018)*

De lo anterior se puede inferir que para el autor su obra y su columna, no cambian el conflicto de Colombia, ya que esta tarea no es nada fácil, es decir que su valor en este sentido es mínimo. Sin embargo, si lo interpretamos desde Rancière, su aporte es desde lo sensible, pues la literatura sí puede ayudar a la sensibilización social frente el conflicto armado y la posterior construcción de la paz entre los colombianos. Esto debido a que desde la ficción, contribuye a la construcción de memoria, a la visión crítica sobre el territorio, ese lugar imaginado que en la novela se narra con la nostalgia de una tierra que aunque ya no exista en el plano real se queda para siempre en la percepción de los personajes y sus ensoñaciones.

Sin embargo, en países como Colombia, educar para la paz es un proceso lento y difícil, en el que necesariamente deben contribuir todas las partes involucradas y en el que la literatura es una fuerza capaz de matizar y abrir múltiples posibilidades para el proceso.

Además de esto, la literatura cumple con la función de ser el espacio para denunciar y decir lo que no se ha dicho. En otras palabras, otorga voz a las partes menos visibles, pero no menos importantes: las víctimas, narrando sus historias con lenguaje sencillo de manera tal que los lectores pueden identificarse con las historias, los espacios y las experiencias.

Aunque para el autor, su obra literaria no fue concebida como una obra de denuncia, manifiesta que *“una novela, como decía Stendhal, es un espejo que se pasea por los caminos. Si el espejo refleja violencia, fue porque al pasearse por los caminos, ahí se vio reflejada. No es algo que yo busque, o que me guste. Simplemente es algo que el espejo, sin culpa, refleja”* (Abad Faciolince, Declaración concedida a Lina Alejandra Bernal Castillo, 2018). Es decir, la violencia armada es una problemática con diferentes momentos para desarrollar a través de la novela. La novela es un espejo que refleja y expande las problemáticas al reconocerlas cuando están frente a él. Pero también es un espejo que invita al reconocimiento, a la pérdida del miedo, a detallarse en sus virtudes y sus debilidades y que interpela y cuestiona lo que se refleja. La novela no es un simple objeto de características miméticas, por más que el autor así lo quiera plantear. Es un espejo que refleja e interpela a quien ve su reflejo.

Por esta razón, adquiere mayor fuerza el hecho de que exista una tradición importante de la literatura colombiana relacionada con el conflicto armado, ya que ese espejo ha estado presente en la narrativa colombiana como eje de reflexión y producción artística. Esto a su vez, proporciona un espacio para el debate y la sensibilización con la

historia a través del arte y abre el espacio para la construcción de memoria histórica desde la perspectiva artística. Lo cual complementa el proceso de enseñanza y aprendizaje establecido en las instituciones educativas y contribuye al cambio en la educación necesario para involucrar a las futuras generaciones en la participación de la construcción para la Paz.

Este nuevo cambio en el modelo educativo en compañía del trabajo por parte del Estado permite que la población afectada por la violencia armada obtenga un reconocimiento y una participación indispensable en el proceso de reconciliación con sus victimarios. De este modo, aunque la literatura no tiene como objetivo principal la reparación de las víctimas o su reconocimiento, puede contribuir enormemente a este proceso y abrir el espacio para el cambio social y político desde las aulas y la academia y trascender a toda la sociedad colombiana en general.

La relación entre la estética y la sociedad debe ir más allá del mimetismo por parte de la literatura y actuar como una herramienta de unión, sensibilización, denuncia y acuerdo para obtener no sólo la paz y la garantía de la no repetición de las acciones violentas, sino un cambio tangible e importante en la sociedad desde cada una de sus esferas.

Por otro lado, la relación con la tierra es de suma importancia para el autor, el mismo manifiesta su apego cuando dice que

*Mi relación con Colombia es, precisamente, muy terrenal, muy ligada al paisaje y a la tierra. Y porque creo que en Colombia, y en particular en Antioquia, tenemos una relación muy estrecha, un apego especial, a los pueblos y a las regiones de donde vinieron nuestros ancestros. La obsesión por las fincas es de todas las clases sociales aquí, incluso de aquellas que no pueden tener ni un metro de tierra (Abad Faciolince, declaración concedida a Lina Alejandra Bernal Castillo, marzo, 2018).*

Esta declaración otorga mayor fuerza a la relación establecida entre la tierra, la novela y el conflicto armado del país. Aunque el autor manifieste que su intención no fue escribir una novela de denuncia o de violencia, confirma que hay un vínculo estrecho entre la violencia y la tierra y que este vínculo abre la posibilidad de ser puesto en evidencia a través del arte. No en vano Colombia tiene una larga tradición literaria relacionada con la violencia armada y por esta razón, uno de los puntos del Acuerdo de Paz gira en torno a la Reforma Rural y a la restitución de las tierras a las víctimas como parte de la reparación a la que tienen derecho y como eje central para el establecimiento de la paz desde su desarrollo y desde el trabajo cooperativo para mejorar las prácticas de todos los campesinos del país.

La importancia de la tierra en el contexto de Colombia tanto en la guerra como en *“la obsesión por las fincas de todas las clases sociales aquí, incluso de aquellas que no pueden tener ni un metro de tierra”* se puede abordar desde el pensamiento de Bachelard con su concepto de la casa desde el plano fenomenológico. Para el filósofo francés, la casa *“es nuestro rincón del mundo (...) nuestro universo”* en donde encontramos *“el germen de la felicidad central, segura, inmediata”* (2000, p.28).

Es decir, que la casa pierde sus características de objeto geométrico y adquiere la categoría de fortaleza y defensa del mundo exterior, cuando se vulnera esa casa (o esa tierra) no sólo se vulnera desde el plano físico o geométrico, sino además se vulnera su condición de fortaleza que defiende la intimidad del ser humano. Por esto, la tierra es de vital importancia en la solución al conflicto armado, puesto que además de ser un espacio rico económicamente, es también el espacio donde habita lo más profundo de cada ser humano, es la ensoñación de cada colombiano independientemente de su condición social o económica.

Adicionalmente, como ya se ha mencionado, se debe tener en cuenta que una de las acepciones del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice que reconciliar es “bendecir un lugar sagrado por haber sido violado” (2014). Se confirma así el hecho de que la tierra no sólo es un espacio sino todo un mundo de vivencias y experiencias que la víctima siente vulneradas al experimentar una acción violenta directa o indirectamente y que, además, es fundamental para el restablecimiento de las relaciones por parte de las víctimas y los victimarios.

Finalmente, cuando se hace referencia al Acuerdo de Paz y en la opinión por parte del autor sobre el mismo, este declara que aunque el Acuerdo no es perfecto “*es mucho mejor que el conflicto que teníamos*”. Para el autor hace falta más que un reconocimiento de las víctimas y una preocupación por la restitución de las tierras y los proyectos establecidos para trabajar en ella. También se necesita que los colombianos tengan asegurado lo mínimo: “*agua potable, trabajo, techo, salud, educación y un buen ambiente familiar y social. Si se garantiza lo básico, incluso las diferencias económicas entre los más ricos y los más pobres pierden importancia*”.

Con esto explicita que hay un largo camino por recorrer antes de que el Acuerdo de Paz se implemente a lo largo y ancho del territorio colombiano desde sus prácticas más comunes hasta el establecimiento duradero y estable de la paz. Sin embargo, no está de más hacer pequeños aportes que contribuyan en la construcción de la nación desde la generación de conciencia sobre la importancia de la denuncia y la reconciliación como ejes vitales para la solución del conflicto. Además del papel de la literatura y el arte para facilitar el proceso de visibilización, reconciliación y reparación de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

## CONCLUSIONES

Después del trabajo de grado desarrollado hasta este punto he de resaltar las experiencias, conocimientos y demás aportes que he obtenido al finalizar esta investigación. En primer lugar, he encontrado una línea de escritores y obras literarias que me permiten dar cuenta sobre el tema general y la relación entre la literatura y la sociedad en el marco del conflicto armado de Colombia. Esto no sólo ha trascendido en mi gusto personal, sino que ha afianzado los conocimientos necesarios para abrir el debate frente a esta problemática teniendo en cuenta el objetivo del establecimiento de la paz.

En segundo lugar, me ha permitido comprender la importancia del arte para la superación del conflicto y la importancia de la literatura incluso para “des-victimizar” a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en Colombia. Lo cual también me ha hecho cavilar sobre los daños colaterales de la guerra armada tanto a nivel nacional como a nivel mundial y la función de las nuevas tendencias literarias frente a estas problemáticas. Además, el que la literatura contribuya a la construcción de la memoria me permite comprender que estos procesos son lentos, difíciles y que están llenos de obstáculos para lograrlo. Esta particularidad me da la oportunidad de enriquecer mi labor y mi compromiso como docente, porque abre el espacio para trabajar el aspecto histórico desde la estética, el lenguaje simbólico y la focalización en esos pequeños dramas enlazados a grandes hechos históricos que conectan al lector con la realidad a partir de la sensibilidad que requiere la contemplación artística.

En tercer lugar, este trabajo de grado ha hecho más aguda y sensible mi condición de colombiana, me ha comprometido en mayor grado con la necesidad de continuar trabajando en pro del conocimiento de la verdad, de la importancia de tejer y construir una

memoria colectiva tanto en los pueblos afectados como en otras comunidades vulnerables y en el territorio colombiano en general. Adicionalmente, me ha hecho cuestionar la historia sangrienta del país, las decisiones tomadas sin tener en cuenta la necesidad de la finalización de la guerra y la fuerza de los odios acumulados en el desarrollo de la historia actual.

En cuarto lugar, me permitió conocer la opinión de uno de mis autores favoritos acerca de la relación entre la violencia, la reconciliación y la ficción como parte del proceso sanador y liberador para el establecimiento de la paz y la solución del conflicto armado. Lo cual me llevó a reflexionar en torno a la importancia que tienen los autores colombianos desde su contribución a la búsqueda de la solución del conflicto a través de sus obras de arte y el impacto que tienen estas en la sociedad colombiana. Es necesario entonces continuar con el proceso de divulgación y análisis del arte colombiano que apunta hacia nuevas prácticas y que a su vez, generen nuevos rumbos para el debate, el tejido de memoria histórica, la experiencia de duelo colectivo, el conocimiento de la verdad y la sanación de las heridas causadas por la violencia.

Por esta razón, considero entonces que la función de la literatura es vital en la superación del conflicto y el reconocimiento del otro en la sociedad actual del país. Sólo a través del arte se pueden reconocer las historias cercanas de personajes como Pilar, Eva y Antonio, ancladas al gran drama del despojo de tierras por medios violentos, del exilio por la condición sexual, de la desvinculación al territorio por el miedo, de la necesidad de un país justo para dar mejores oportunidades a quienes viven en el campo como Próspero, y otras tantas historias que nos conectan y nos cuestionan permanentemente sobre la lógica impuesta por la guerra entre bandos desde hace más de cincuenta años.

Entonces, el arte nos dota de una armadura especial para enfrentar e interpelar la realidad que nos rodea. Liberado de su pretensión de verdad e historia, cuestiona, focaliza, lleva y trae consigo diferentes discursos simbólicos que, entre otras cosas y en este caso concreto, logra resarcir (al menos simbólicamente) a los millones de víctimas de la guerra en Colombia y los invita no sólo a hacer su duelo y vivirlo completamente, sino a participar en la construcción de su nueva tierra y tiempo.

Para finalizar, me gustaría decir que este trabajo es un pequeño aporte al amplio campo de los estudios literarios en relación con la violencia armada en Colombia. Hay muchas maneras de contribuir a la continuación de esta investigación como, por ejemplo, una propuesta didáctica en el aula en la que se desarrolle un trabajo de campo con estudiantes, una propuesta de investigación con colombianos de diferentes edades, con campesinos o víctimas del conflicto armado. Como he podido evidenciar, la literatura tiene un campo muy extenso de acción que invita a la participación activa y a la continuación del debate académico frente a las diferentes problemáticas que se presentan día a día en nuestro país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Faciolince, H. (2006). *El olvido que seremos* . Bogotá : Planeta .
- Abad Faciolince, H. (2015). *La Oculta*. Bogotá: Alfaguara.
- Abad Faciolince, H. (3 de Septiembre de 2016). *Ya no me siento Víctima*. Recuperado el 4 de Septiembre de 2016, de [http://cultura.elpais.com/cultura/2016/09/01/babelia/1472748478\\_962352.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2016/09/01/babelia/1472748478_962352.html)
- Abad Faciolince, H. (21 de Marzo de 2018). Declaración concedida a Lina Alejandra Bernal Castillo.
- Altamirano, C., & Sarlo, B. (1983). Del texto y lo social. En *Literatura/Sociedad* (págs. 15 - 60). Argentina: Librería Hachette.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana* . Barcelona: Paidós S.A.
- Arias, G. I. (2008). Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano. *Serie de Working papers, IV*, 1-30. Obtenido de [http://www.elspectador.com/files/pdf\\_files/751de9e8c11cd6d240c1490b01b3d668.pdf](http://www.elspectador.com/files/pdf_files/751de9e8c11cd6d240c1490b01b3d668.pdf)
- Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños* . México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1998). *La poética de la ensoñación*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica .
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* . Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- Balcázar, P., González, N., Gurrola, G., & Moysén, A. (2006). *Investigación Cualitativa*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México .

BBC. (3 de Octubre de 2016). *Bojayá, la población donde las FARC cometieron una de sus peores masacres y que votó abrumadoramente por el Sí*. Recuperado el 31 de Octubre de 2017, de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37541772>

Blanchot, M. (2002). *El espacio literario*. Madrid : Editora Nacional .

Bueno, M. A. (2006). La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas. *Reflexión Política*, 64-77.

Cassigoli, R., & Yañez, A. (2009). *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*. Cuernavaca : UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinares .

Centro de Memoria Histórica. (2013). Las dimensiones y modalidades de la guerra . En *¡Basta Ya!* (págs. 31- 109). Bogotá : Centro de Memoria Histórica .

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado. En *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (págs. 111 - 194). Bogotá: Centro de Memoria Histórica.

Conejo, L. (2012). El duelo literario, un recurso contra la des-memoria en tiempos de memoria: El caso argentino. *Aletheia* , 1-9.

Cortés, Á., Torres, A., Wilson, L., Claudia, P., & Pineda, C. (2016). Comprensión sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention* , 19-25.

El Espectador. (6 de Enero de 2015). *La relación entre los paramilitares y la Fuerza Pública*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2017, de

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/relacion-entre-los-paramilitares-y-fuerza-publica-articulo-536428>

El País. (10 de Junio de 2014). *Conozca la historia del ELN, la guerrilla colombiana fundada por sacerdotes*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2017, de <http://www.elpais.com.co/judicial/conozca-la-historia-del-eln-la-guerrilla-colombiana-fundada-por-sacerdotes.html>

El Tiempo. (20 de Septiembre de 2010). *M-19, una guerrilla sin precedentes (1974 - 1980)*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2017, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7934180>

Fajardo, J. (2006). El Carnaval del perdón. *Porik An*, 400 - 416.

Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y Método*. Salamanca : Ediciones Sígueme .

García Márquez, G. (1996 ). *Noticia de un secuestro*. Bogotá : Norma .

García, M. (2004). Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz. *Controversia*, 4 - 35.

García, M. (2004). Alternativas para la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia . *Controversia* , 4 - 35.

Gobierno Nacional de la República de Colombia . (1991). *Constitución Política de Colombia* .

Gobierno Nacional de la República de Colombia . (2 de Octubre de 2016). *Plebiscito 2 de octubre 2016*. Obtenido de Registraduría Nacional del Estado Civil : [http://plebiscito.registraduria.gov.co/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ\\_L1.htm](http://plebiscito.registraduria.gov.co/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm)

Gobierno Nacional de la República de Colombia. (2014). *Ley 1732 de 2014*. Ley, Colombia.

Gobierno Nacional de la República de Colombia. (24 de Agosto de 2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera*.

Recuperado el 25 de Agosto de 2016, de Urna de cristal:

<http://www.urnadecristal.gov.co/sites/default/files/acuerdo-final-habana.pdf>

Gobierno Nacional de la República de Colombia. (22 de Septiembre de 2017). *Red Nacional de Información*. Obtenido de Unidad para las víctimas:

<https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

Gobierno Nacional de la República de Colombia. (14 de Junio de 2017). *Registro Único de Víctimas (RUV)*. Obtenido de Registro Único de Víctimas (RUV):

<http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

Gobierno Nacional de la República de Colombia. (2017 de Octubre de 27). *Descontamina Colombia* . Recuperado el 4 de Noviembre de 2017, de

<http://www.accioncontraminas.gov.co/Paginas/AICMA.aspx>

Guillén, C. (1985). Capítulo I: Lo local y lo universal, lo uno y lo diverso: Literatura y Complejidad, Ideales románticos, Weltliteratur, La hora francesa; Capítulo II: Los géneros, genología, Las Formas: Morfología, Los Temas: Tematología. En C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso* (págs. 51- 66). Barcelona: Crítica.

Harnecker, M. (2002). *Sin Tierra. Construyendo Movimiento Social* . España : Siglo XXI .

Harris, C. (2012). *Toma de conciencia y socialización del duelo, el dolor y la muerte en la novela colombiana contemporánea. Lectura de dos casos: Los ejércitos y Rencor.*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hernández, E. (2003 ). Los significados del reconciliación desde las voces de las víctimas .

*Convergencia* , 39 - 58.

Kohan, A., Giraud, D., Incorvaia, I., Jurasek, M., De Angeli, I., & Gómez, F. (s.f.).

Compromiso y denuncia en la literatura realista de las generaciones dela década del

50, Juan José Manauta y Juan Marsé: Una lectura comparada a partir de dos novelas

. *Revista científica de estudios literarios y lingüísticos* , 460 - 468.

Medina, C. (2010). *FARC - EP Y ELN. Una historia política comparada (1958 - 2006).*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina* . Bogotá : Planeta .

Ponce de León, G. (2011). *La novela colombiana posmoderna.* Bogotá: Taller de Edición-

Rocca.

Pouliquen, H. (s.f.). Texto literario y desestabilización de la ideología: Lectura sociocrítica

del preámbulo de La Hojarasca de Gabriel García Márquez . *Serie Cuadernos de*

*Trabajo* , 35 - 48.

Rancière, J. (1996). *El Desacuerdo. Política y filosofía* . Tucumán : Ediciones Nueva

Visión.

Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible* . Santiago de Chile : LOM.



